

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 3 de Marzo de 1871.

NÚM. 325.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Bohlert y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

## LOS PERTURBADORES DE OFICIO.

El periódico ministerial, el órgano del ministerio de la Gobernación, la voz del progresismo contumaz, *La Iberia*, no tiene para todas las oposiciones mas dictado que el de «los perturbadores de oficio». Según el periódico del Sr. Sagasta, los situacioneros son «la patria» y los demás «perturbadores de oficio». Ahí está su número de anteaer y cuantos lleva publicados desde que se hizo la convocatoria para las elecciones: en todos ellos se encontrará el mismo concepto, aunque mas particularmente en el que hemos citado.

Imposible parecerá, pero es cierto: el órgano del partido progresista no llama a todos los adversarios de la situación; a todos, sin distinción alguna, «perturbadores de oficio». El partido, que valiéndose de cuatro argumentos, entró en los aposentos de la reina madre en la Granja, obligándola, poco menos que con la punta del sable en el cuello, a que firmara el decreto promulgando la Constitución de 1812; el partido, que poco después desmoronaba al ejército, dando ocasión a los horrores asesinos de Quesada, Canerac, Saint-Just, Donadio, Sardisfield y Escalera, con los abominables escoscos de Madrid, Málaga, Barcelona, Pamplona y Miranda; el partido que tres años después (1840), valiéndose del general en jefe del ejército, expulsó del reino a la reina gobernadora, para apoderarse de la regencia y dominar absolutamente y contra la voluntad de la nación; el partido que sin haber trascendido un año desde que fué barrido por la indignación nacional, se insurreccionaba (1844) en Cartagena y Alicante; el partido que al año siguiente (1845) se insurreccionaba en Madrid con motivo del establecimiento del sistema tributario; el partido que un año después (1846) se insurreccionaba en Galicia; el partido que dos años después (1848) se insurreccionaba en Madrid dos veces en el espacio de cuarenta días (26 de Marzo y 7 de Mayo); el partido que anonadado por las fuerzas conservadoras se repliega y agazapa, sin desistir de su conspiración, hasta que la rebelión militar de 1854 le proporciona la ocasión que tanto había buscado; el partido que, anonadado por segunda vez en 1856, no desiste de su conspiración, y en 1863, con un fútil pretexto, se retira para patentizar mas y mas su espíritu esencialmente perturbador; el partido que no perdona medio ni ocasión de perturbar el orden y mantener viva la alarma; que en 1864 se aprovecha de los restos de un antiguo diputado de Cádiz para hacer una manifestación perturbadora; que da un banquete para proclamar el estado de insurrección; que en seguida acude a sublevar la tropa de uno de uno de los cuarteles; el partido que al año siguiente (1865) promueve el motín de los días 8, 9 y 10 de Abril; el partido que al año siguiente (1866) promueve dos sediciones militares y una sublevación popular (3 de Enero y 22 de Junio); el partido que al año siguiente (1867) promueve la sedición de Cataluña y parte de Aragón; el partido que en 1866, convencido de su impotencia, hace alianza con sus verdugos de 1856 y 1867 para obtener el poder por tanto tiempo codiciado; ese, ese partido se atreve a llamar a los demás, por órgano del periódico que ha presenciado la mayor parte de esas perturbaciones; se atreve, decimos, a llamar a los demás «perturbadores de oficio».

Es el único partido que ha hecho leyes para premiar a los conspiradores; el único que ha tenido condecoraciones para los defensores de barricadas; el único que ha considerado como un servicio eminente la conspiración y ha llamado buenos patriotas y consecuentes liberales a los compañeros de conspiración; el único para quien en los primeros días del triunfo ha sido el principal merecimiento para obtener un buen destino, presentarse con el fusil o el trabuco al hombre y decir que se venia de las barricadas; el único que se ha atrevido a decir en pleno Congreso: «hasta el día del triunfo fuimos «criminales»; desde que triunfamos fuimos «héroes». Ese es, sin embargo, el partido que califica a los demás, de perturbadores de oficio.

Ha salido a conspiración por día, y su historia ha sido la de las perturbaciones del país; siempre

ha sido su afán, su sed devoradora, su apetito insaciable, su verdadero vértigo la posesión del poder: la manera les importaba poco; esa misma angustia señora, por ellos destronada, por ellos ultrajada hasta lo increíble, hubiera sido hoy su ídolo, como lo era cuando les tenía en el poder, como le ofrecían que lo sería si los volvía a llamar: en el poder o en la conspiración; o mandando o perturbando todo hasta conseguirlo: esta es la verdad por todos conocida. Sin embargo, llaman ahora perturbadores de oficio a los que impidieron que sus perturbaciones tuvieran el éxito que se proponían. ¿Quién ha hecho de la perturbación un oficio, sino el partido progresista?

Ahora que están en el poder los asusta cuanto se parezca a conspiración y perturbación, y toman con satánica soberbia el nombre de la patria para decir que conspiran contra ella los que trabajan para libertarla de sus opresores. No; no son la patria: son la calamidad que la abraza; la enfermedad que se ha apoderado de nuestro cuerpo social. Los que ahora llaman «perturbadores de oficio», nunca han tratado de perturbar sistemáticamente; no han tenido ese oficio, exclusivamente progresista: si hay perturbación consiste en la resistencia que oponen los progresistas a que se restablezca el orden; y como el orden es hoy la aspiración universal contra una situación de desorden, de ahí que los progresistas vean en cada hombre de orden un perturbador de oficio, que viene a perturbarlos en los gozos de su bacanal.

Si hay quien el periódico ministerial crea que pueda tener tendencias a la perturbación como colectividad, pregúntese a sí mismo quién ha dado vida y ser a esas colectividades y si hacen otra cosa que seguir el ejemplo que los progresistas les habían dado. Verdaderos perturbadores de oficio, por instinto, por inclinación natural, por hábito inveterado y que pudieran llamarse perturbadores maquinales; solo hay unos, que se llaman progresistas. Como no pueden dejar de serlo, lo son aun contra ellos mismos: su propia dominación no es otra cosa que una perturbación universal.

## LAS CONDICIONES DE LA PAZ.

La hora avanzada en que ayer recibimos los importantísimos despachos telegráficos en que se anunciaba la aprobación por la Asamblea reunida en Burdeos de los preliminares de paz ajustados entre el conde de Bismark y M. Thiers, no nos permitió examinar con la detención debida este hecho sin ejemplo en los fastos de la historia, y bien a pesar nuestro tuvimos que contentarnos con consignarle breves líneas.

Hoy con mas espacio hemos de decir algo, no todo lo que a nuestra mente se agolpa, sobre esta paz de Versalles en que campean de una manera igualmente extraordinaria la inconveniente arrogancia del vencedor, y la increíble debilidad del vencido.

Nunca nos hicimos ilusiones respecto de los propósitos de los caudillos alemanes: nunca prestamos crédito a las infinitas versiones repetidas por periódicos nacionales y extranjeros en que se daba como cosa segura y acordada la neutralización de la Alsacia y de la Lorena, cuya independencia sería garantizada por todas las grandes potencias de Europa: nunca nos dejamos arrastrar por ese sentimentalismo político que, suponiendo entrañas a los debeladores de los pueblos, les exhorta a mostrarse magnánimos y clementes, aumentando de este modo la esplendidez del triunfo; siempre pensamos que las condiciones exigidas por el conde de Bismark serían duras, durísimas; y sin embargo, los hechos han sobrepasado nuestros cálculos y hemos leído, como habrá leído Europa, con doloroso asombro los preliminares de paz ajustados en Versalles entre el canciller del imperio y el jefe del poder ejecutivo de la república francesa.

Amarga copa es la que ha tenido que apurar en los últimos años de su vida el célebre narrador de las glorias de la república y del imperio, y ha sido preciso un patriotismo sublime, casi sobrehumano, para resignarse a tan terrible prueba: no en valde se anudaba la voz en su garganta al referir

a la atónita Asamblea las últimas peripecias de este sangriento drama, y al darle cuenta de las terribles condiciones impuestas por el vencedor. Porque se necesita un temple de alma a toda prueba, se necesita además tener la conciencia de la irresponsabilidad mas completa en las desgracias de la patria para poner su firma en un tratado que es señal evidente de su completa decadencia.

Y cuenta que no censuramos la conducta de M. Thiers; antes por el contrario, la encontramos grande con toda la lúgubre grandeza de la desgracia, porque se necesita mas valor para firmar los preliminares de la paz de Versalles que para morir peleando entre los escombros de la capital de Francia.

Y si aun hubiera sido posible la segunda parte de este dilema tremendo, no dudamos que el ilustre anciano que hoy rige los destinos de la nación vecina lo hubiera aceptado sin vacilar; pero ni aun esto le era dado hacer; aun para morir era tarde! La prolongación de la guerra hubiera sido un sacrificio estéril: desorganizados los restos de sus ejércitos, sin plazas fuertes, sin material de guerra, y sobre todo sin verdadero espíritu patriótico (que este se echó de menos desde el principio de las hostilidades), ¿qué hubieran conseguido los franceses con negarse a aprobar los preliminares de paz estipulados por sus negociadores?

Y es que Francia viene haciendo tiempo viviendo una vida completamente ficticia y tomando por realidades las fantásticas ilusiones de su desvanecido espíritu, hecho que por otra parte no es nuevo y se presentó con caracteres semejantes en los pueblos antiguos que presidieron a la civilización europea. Como Grecia se creía la primera, la única nación del mundo conocido, Francia no ha visto en la Europa moderna mas que a Francia. Ha engendrado filósofos, oradores, filólogos, historiadores, artistas, y ha convidado a Europa, ¡qué decimos a Europa! al mundo entero al banquete de sus placeres y de su riqueza.

Todos los pueblos fueron a admirarla como iban a Atenas los macedonios y los romanos a Corinto. Y este lujo, y esta sempiterna orgía moral y material dieron cuerpo a la quimérica idea de que habían vuelto los días de la edad de oro, y París, no contento con ser la capital de un gran pueblo creyó de buena fe que era la capital de todos los pueblos y que todos le rendirían pábais y se humillarían ante su inmensa riqueza y su inteligencia suprema, y se confundirían dentro de sus muros en el solemne abrazo de la fraternidad universal.

De aquí la unidad italiana y la unidad alemana y la alianza inglesa y esos sueños de internacionalidades y cosmopolitismo que griegos y romanos acariciaron tambien en los días de su decadencia.

Y retentando Alemania prestaba sus legiones; y constituía un ejército nacional en los momentos en que esas ideas de cosmopolitismo y de fraternidad universal penetraban a la sociedad francesa hasta en la médula de sus huesos, y eran el alimento cotidiano suministrado al pueblo por los tribunos y los periodistas.

Terrible ha sido el despertar y el castigo cruel; pero ¿quiere este decir, por ventura, que Francia deba ya ser borrada de la lista de las grandes naciones? No, seguramente. Francia, abatida y humillada, conserva aun en su seno elementos de riqueza y prosperidad que han de permitirle recobrar en plazo no muy largo, sino el todo, gran parte del prestigio y de la superioridad perdidos. Aleccionada en la escuela de la desgracia dejará de prestar oídos a insensatas predicciones, y sabrá educar a sus hijos para las artes de la paz y para las fatigas de la guerra.

Pero en verdad que nos hemos apartado de nuestro propósito, y de todo hemos hablado menos de las condiciones impuestas por el conde de Bismark; inútil sería reproducirlas aquí, puesto que desde ayer las conocen nuestros lectores, y únicamente diremos que entre todas, la que encontramos mas vejatoria es la ocupación de los departamentos franceses (no se dice cuáles) hasta que se haya pagado la indemnización de guerra, y la sujeción de las autoridades nacionales a los goberna-

dores militares de las provincias ocupadas. Creemos que M. de Bismark no necesitaba esta prenda pretoria, y que hubiera debido confiar mas en la palabra de la Francia.

Antes de terminar este artículo debemos manifestar tambien que no participamos de la opinión de los que, profetas de desgracias, ven en la paz ajustada en Versalles, el preludio de próximas y mas sangrientas guerras. Francia queda profundamente lastimada, pero tambien debe haber aprendido lo bastante para no precipitarse fácilmente en locas y temerarias empresas. Waterloo fué un gran desastre y sin embargo despues de la caída del primer Imperio Europa disfrutó durante cuarenta años de las dulzuras de la paz. ¿Por qué no hemos de esperar que ahora suceda otro tanto, y nuevas Cassandras, hemos de empeñarnos en profetizar calamidades? Bien se nos alcanza que el engrandecimiento portentoso de la monarquía prusiana, ha de suscitar muchos rivales, y que andando el tiempo no será imposible que una coalición Europea modere los arranques del nuevo Imperio germánico: pero hoy por hoy no creemos que las naciones del viejo mundo estén dispuestas a correr a los campos de batalla: antes bien se concentrarán en sí mismas para buscar en el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y en el fomento de las artes todas de la paz, el único medio de restañar y cicatrizar las heridas mas ó menos profundas que a unas y a otras han de haber inferido la guerra franco-prusiana y sus terribles consecuencias.

Nuestro apreciable corresponsal de Sevilla nos escribe la siguiente carta con motivo del fallecimiento de nuestro ilustre amigo el señor conde de San Luis, la que con mucho gusto insertamos a continuación:

«Sr. Director de El Eco de España.

Mi querido amigo: Ya antes de ahora he comunicado a V. noticias referentes a la terrible desgracia que ha herido a España en el alma. Al morir el conde de San Luis dejaba sumida en el mas hondo dolor a su ilustre y apreciable familia, y condena a amargo desconsuelo a sus numerosos amigos. El partido moderado, que reconocia en él al hombre grande capaz de cumplir la elevada misión de contribuir en primer término a regenerar el país, llorará acerbamente, y la nación llorará tambien, pues que al apagarse su vida ha desaparecido una de las mas brillantes estrellas de su gloria.

En este momento venimos de llenar el triste y último deber que nuestra cariñosa amistad nos imponia. El cadáver de nuestro inolvidable amigo queda depositado provisionalmente en la parroquia de San Lorenzo, donde se han hecho funerales por el eterno descanso de su alma. Todo cuanto de noble, de ilustrado y generoso Sevilla encierra, ha acudido allí a elevar sus preces al Altísimo por aquel que en vida reunió tan brillantes cualidades.

Naturaleza privilegiada, rechazando por idiosincrasia el mal, estaba muy sobre el nivel de la comun condicion: si la Providencia le designó como modelo para que con su ejemplo reanimara nuestras creencias religiosas y nuestra fe, otra misión tambien vino a cumplir como hombre político: fijas sus ideas desde sus juveniles años, fué siempre consecuente a ellas, sin que desmayara jamás al seguir este camino que tan árido é ingrato suele ser; nunca el partido moderado podrá presentar otro hijo que le supere en lealtad, decision, entereza y patriotismo; nunca brillará con luz mas pura el entusiasmo por todo lo grande y elevado, que en aquella noble figura brilló; pocos hombres han poseído la irresistible atracción que nuestro malogrado amigo ejerció siempre sobre los buenos; pocos tambien han sido tan odiados y calumniados por los malos. Escogido por el Altísimo para sostener lucha tan gigantesca, abandonó la vida en el cumplimiento de su destino. Ha sido grande en la hora de la muerte como grande había sido durante su azarosa vida. Respetemos los sagrados designios del que es Todopoderoso, y quedémosle el consuelo de que entre nosotros hay hombres que le han acompañado en esta honrosa senda, y que continuarán con ánimo firme sus envidiables tradiciones.

El corazón se nos oprime, y las lágrimas ahogan nuestra voz, que quisiéramos hacer sobradamente poderosa para que, resonando en todas las clases sociales de nuestra querida patria, hiciera brotar una explosión sentida por su irreparable pérdida, unida a otra de entusiasta deseo de prodigar al ilustre finado todos los honores humanos, que siempre deban tributarse al genio, allí donde quiera que aparezca. Mas ¡ay, que nues-

mi nombre, y que habeis bautizado con no sé que nombre bárbaro.

—La he llamado, señor Muller, respondió gravemente Wolfgang, con el nombre que la ley le da; he presentado contra vuestro adversario una demanda reconvenicional; pero supuesto que vos no lo aprobais la retiraré. Día llegará y tal vez no muy lejano, en que conoceréis que habia elegido el camino mas prudente.

Al terminar estas palabras, maese Wolfgang se disponia a marcharse; pero Muller le detuvo tendiéndole la carta del baron de Frohsdorf.

—Decidme, os ruego, lo que pensais de esta extraña reclamación.

—Es cosa grave, contestó maese Wolfgang despues de haberla leído rápidamente. Es cosa muy grave, señor Muller. Ciertamente que no habeis cometido personalmente, ni por vos mismo, los daños cuya reparación se exige; pero el baron de Frohsdorf obra como hombre que conoce la ley. Los picadores que acompañaban al Sr. Federico de Stolzenfeld son los vuestros; los caballos y las jaurias que han devastado los campos vecinos, han salido de vuestras cuadras y de vuestras perreras: el baron de Frohsdorf hace, pues, muy bien en dirigirse a vos. A vos toca el reparar, el pagar los perjuicios ocasionados, salvo, por supuesto, que repitais contra el Sr. Federico de Stolzenfeld, lo cual, sea dicho entre nosotros, es un recurso poco menos que ilusorio.

—Vamos, dijo Franz, haciendo un gesto de resignación; si debo pagar, pagaré.

—¿Cómo? Sr. Muller, exclamó maese Wolfgang en el colmo del estupor, ¡vais a pagar cuatro mil florines al baron Frohsdorf?

—Sin duda; ¿no acabais de decirme que su reclamación es legítima?

—Lo he dicho y lo repito.

tro querido pueblo, hoy desgarrado por las luchas civiles, deja dormir el sentimiento de lo grande, y solo escucha la voz de las pasiones! ¿Qué extraño que los espíritus fuertes nos abandonen? Este es el castigo, la maldición que pesa sobre nosotros. No es fácil que en estos momentos, en medio del hervor de nuestras discordias, la opinión pública haga toda la justicia que debe a su venerada memoria: hoy la pasión política todo lo absorbe, todo lo desvirtúa, y no es ciertamente bajo este nuevo orden de cosas, y al dejar nuestro amigo tan corrompida atmósfera, cuando debemos esperar que la verdad resplandezca en todo su brillo. Pero un día llegará, día que creemos muy cercano, en que vuelva la España de su letargo, y encauzado por siempre el torrente que se desborda, vuelva sus ojos cubiertos de lágrimas hacia la sombra querida del que murió amándola tanto.

Las almas nobles lo llorarán, la historia le premiará con una de sus mas gloriosas páginas, solo la perversidad y la envidia dejarán de acariciar su recuerdo. Nosotros que lo conservaremos mientras dure nuestra vida, no quisieramos que Sevilla, la ciudad que le vio nacer y que le alento desde sus primeros años a tan altas empresas, se dejara arrebatar sus preciosas cenizas sin recordar el derecho que indisputablemente la asiste para guardarlas como uno de sus mas preciados tesoros: de este modo correspondiera esta noble capital a la idolatría y entusiasmo que aquel de quien nos ocupamos sentia por la hermosa reina del Guadalquivir. ¡Que Dios nos conceda la realización de este deseo; que los sevillanos organicen nuestra patriótica voz!

Ninguna clase de honores oficiales se han tributado al cadáver del noble conde. Sus deseos han deseado, y así lo han solicitado del gobierno, que se le rindieran los de capitán general de ejército, en atención a su alta categoría.

El presidente del Consejo de ministros contestó inmediatamente, enviando órdenes por medio del telegrafo, a la primera autoridad militar de este distrito, en las que testualmente se decía: «que se permitieran los honores correspondientes a su elevada jerarquía, y que dispusiera la familia; este telegrama que aparece claro a primera vista, no lo era sin duda lo bastante para que dicha superior autoridad se creyera obligada a hacer algo, y menester fué que consultara a Madrid qué honores correspondían a los de su clase. El señor presidente del Consejo, contestó ordenando que se le hicieran los prescritos en las Ordenanzas para los embajadores y grandes cruces de Carlos III. Pero cuando la desgracia pone su sello en cualquier asunto, preciso es resignarse a cruzarse de brazos. Así lo ha hecho muy acertadamente, a lo que parece el excelentísimo señor capitán general, pues que notificado a la afortunada familia que nada que influyera en el funeral se proponia hacer, fundándose en razones que nosotros no hemos sabido apreciar.

Se ha recurrido una y otra vez al gobierno, y las contestaciones han sido siempre las mismas. *Ordenes dadas y repetidas*, como si fuera a pesar de todo, el excelentísimo señor capitán general persistiera en su primitiva resolución, y no se prestara a mas que a asistir al funeral con comisiones de los cuerpos de la guarnición, como muestra de deferencia, siendo así que lo que se habia solicitado eran honores, y honores los que el gobierno concedió, la familia renunció a esta muestra de deferencia, y el funeral se verificó sin la asistencia de la susodicha autoridad, pero con el mayor luto, y como ya hemos dicho, con extraordinaria y escogidísima concurrencia.

Si mas dolor cupiera en nuestra alma, mas sentiríamos en presencia de tanta pequeñez. Las ideas mas desconsoladoras se agolpan a nuestra imaginación, cuando así vemos lastimar los mas delicados sentimientos a impulsos de la pasión política. Las fibras de nuestra alma, no son fuertes lo bastante para soportar un espectáculo tan triste y repugnante. Por fortuna sonará la hora en que la imparcialidad sobreponiéndose a todo hará que la memoria del ilustre difunto sea honrada y enaltecida por sus mismos enemigos.

Mientras tan mercedoso triunfo llega, nosotros, por nuestra parte, anememos nuestros esfuerzos, y anememos sobre su respetada tumba todos los honores y recuerdos que algunos pocos hayan querido ó intenten en adelante negarle.

A las quejas que produjimos ayer con motivo del mal servicio de correos, tenemos que agregar hoy que, según nos escriben varios suscritores de Junquera (Santiago de Galicia), es escandaloso el número de faltas que experimentan en el recibo de El Eco de España, faltas que se han aumentado considerablemente desde 1.º de Enero, hasta el punto que en todo el mes de Febrero no han recibido mas que ocho números, lo cual se atribuye a

—Entonces, ¿qué? preguntó Franz.

—¿Qué? Sr. Muller; ¿desde cuándo rinde uno las armas a la primera intimidación? ¿Para qué sirve la justicia? ¿Para qué se han instituido los tribunales? ¡Vamos, mi querido señor, no penseis en tal cosa! Si os mostrais tan dispuesto a ceder, se os van a echar encima de todos los puntos del horizonte; seréis desplumado como un pichón, esquilado como un canario. Sr. Muller, la vida es una lucha; y cualquiera que no sabe mostrar que tiene tino y garra es hombre perdido.

Y sin esperar la respuesta, maese Wolfgang se retiró.

XVIII. Continúa.

Trastornado con esta diabólica conferencia, Muller se puso a la ventana y empezó a contemplar con una mirada distraída los botones de sus faldas y de sus castaños. Poco a poco sus miradas se animaron, su frente se serenó. Veía a su alrededor que los campos y los prados verdeaban, y aspirando la brisa impregnada del aroma de los bosques, decía para su capote, lleno de orgullo, que todo aquello le pertenecía, cuando su frente se cubrió de una palidez mortal, y llevó la mano a su corazón como si hubiera sentido en él la picadura de una víbora. En aquel momento Federico se paseaba en una alameda del parque, llevando a Edit del brazo, la cual levantaba la cabeza como para escuchar mejor lo que la iba diciendo.

Ambos caminaban a pasos lentos y Muller, de pie, inmóvil, los seguía con ojos estraviados. Al cabo de algunos instantes los perdió de vista, mas luego les vio aparecer y ocultarse de nuevo. Sin pararse Federico iba cogiendo aquí y allí ramos de lilas en flor y se los daba a Edit que aspiraba su perfume.

(Se continuará.)

## FOLLETTIN.

### EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

(Continuación.)

A esta carta iban unidos los nombres de los seis propietarios de cuyos intereses se habia encargado el baron de Frohsdorf, y la valoración de los perjuicios, que ascendía a 4.000 florines.

—Ese baron de Frohsdorf exclamó Muller al terminar la lectura de su carta, ¡imagínarse que yo voy a pagar las calamidades deese aturrido! Que allá se las compaña Federico con el baron de Frohsdorf; yo no tengo para que ocuparme de sus locuras. Que case como quiera, que destruya viñas y trigos, que use y que abuse de los caballos y de los perros del conde Segismundo, nada tengo que ver con todo ello.

En medio de este elocuente monólogo entró maese Wolfgang con paso majestuoso. La alegría radiaba en su frente y sus ojos pardos brillaban de contento. Al verlo Muller, palideció y se estremeció de nuevo.

—Nuestros asuntos siguen perfectamente, Sr. Muller, dijo maese Wolfgang, sintiéndose; la cosa marcha y marcha bien. Gracias a la habilidad con que he planteado todas las cuestiones, el asunto de los Bildmann y el de los Stolzenfelds que solo ofrecian en un principio un interés mediano, toman cada día proporciones mas importantes. El pleito empujado por el abuelo del conde Segismundo, continúa pacíficamente su curso. Las cuestiones que sosteneis por respeto a la memoria de las tres generaciones que representais, os hacen el mayor

honor en el país, mi querido Sr. Muller.

—Me alegro mucho, replicó Franz.

—El pleito del molino no tardará en empezarse, y en este es, mi querido Sr. Muller, donde hay que desplegar todos los recursos de mi larga experiencia para anular los efectos de vuestra calaverada.

—¿De qué calaverada queréis hablar, maese Wolfgang?

—Quiero hablar, mi querido Sr. Muller, de la oferta que hicisteis a la parte contraria de reparar los perjuicios de que se quejaba. Bien habia yo previsto que vuestro adversario sacaría mucho partido del paso que disteis y que viendois dispuesto a ceder, aumentaría sus exigencias y sería inexorable. Largo tiempo he estado buscando de qué medios me valdria para desvirtuar las consecuencias de vuestra debilidad. Al fin lo he encontrado y sin consultarlos lo he puesto inmediatamente en práctica.

—¿Qué habeis hecho? preguntó Muller que esperaba recibir una piedra enorme en la cabeza.

—He formado, continuó maese Wolfgang, lo que nosotros los curiales llamamos una demanda reconvenicional. Vuestro adversario os pide 3.000 florines por el perjuicio que le habeis causado ensanchando el cauce del río; ¡pues bien! a esa demanda oponemos nosotros otra fundada en el perjuicio que nos ha causado pescando en las aguas que nos pertenecen.

—¿Qué queréis decir? exclamó Muller.

—Quiero decir, replicó maese Wolfgang con tono de autoridad, que reclamamos de la parte contraria una indemnización de 4.000 florines por los daños causados en las aguas que nos pertenecen.

—Pero de qué daños queréis hablar? dijo Muller interrumpiéndole.

—El delito es innegable, continuó maese Wolfgang,

está probado por tres procesos verbales en buena forma, que he traído conmigo y que debo presentar en la audiencia. Si, mi querido Sr. Muller, vuestro adversario, en el momento mismo en que intentaba ponerlos pletto, no ha tenido reparo en violar vuestra propiedad. Los mejores peces de vuestro río se han servido en su mesa. No puede negar el hecho, porque aquí están, aquí en mi poder tres informaciones, revestidas con la forma auténtica del guarda, pesca legalizada por el burgo maestro.

Muller creia estar soñando. Se sujetaba la cabeza con las manos y no encontraba palabra que decir; al fin su cólera estalló.

—Maese Wolfgang, dijo levantándose: ¡Habeis jurado hacermos perder el juicio! ¿Cómo? Tenia ya cinco pletos encima; y sin duda con semejante porción no habeis creído que mi dicha era completa y os complacéis en suscitarme otros en los que jamás habria pensado. ¿Cómo! ¡por algunos miserables peces, por una docena de carpas ó de tencs, no teméis pedir en mi nombre una indemnización de 4.000 florines!

—Nuestra demanda es modesta, mi querido señor Muller, respondió maese Wolfgang, sin commoverse. Ciertamente que no tenemos en nuestro poder mas que tres informaciones; pero ¿quién puede saber las veces que se habrá cometido el delito antes de haberlo averiguado? Nuestra exigencia es modesta, y estoy seguro de que el tribunal se apresurará a satisfacerla.

—Que el tribunal acéja ó rechace la demanda interrumpió Muller, nada me importa. No entiendo que se presente en mi nombre una pretensión tan insensata. He ofrecido reparar el perjuicio causado por mi falta; y esta oferta pretendo renovarla en la audiencia y terminar de este modo un asunto oneroso. Deseo, quiero pues que desde mañana se retire la demanda presentada en



que parece que hay dos jóvenes de corta edad empleados en la administración de correos de Santiago, de donde recibe el pueblo de Juncueras.

Recomendamos al señor director general de comunicaciones preste toda la atención que se merece a un asunto en que tantos perjuicios se ocasionan a las empresas periodísticas, que se ven amenazadas de que las abandonen sus suscriptores por no recibir los periódicos.

Dicen de Canarias que el Sr. Lopez Botas, aunque está recomendado por el gobierno, no se presenta candidato a la diputación a Cortes, pues parece ceder su puesto y sus influencias a D. Fernando Leon y Castillo.

En uno de nuestros últimos números hemos preguntado a los probos é inmaculados hombres de la situación si tenían la bondad de decirnos por medio de sus órganos, qué haberes y por qué concepto se le habían acreditado y había percibido por la mensualidad de Enero el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano Domínguez.

Como los periódicos ministeriales han guardado sobre este punto, como sobre otros varios, un silencio muy significativo, si continuamos llamando van a dar pábulo a los maliciosos para que crean cierta la especie que circula de que el duque de la Torre había cobrado la mensualidad de Enero en concepto de regente, a pesar de que el día 2 del mismo mes había cesado en dicho cargo, a no ser que en esta nueva España haya a la vez regente y rey mayor de edad.

Como no hemos olvidado aquel adagio vulgar que dice *al que no quiere caldo, laza y media*, vamos a hacer otra ligera pregunta a los hombres de la situación:

¿A qué capítulo o artículo del presupuesto se ha hecho la aplicación de los dos millones célebres invertidos en el viaje de los *puntos negros*, ó sea en el de la comisión que fué a decir a D. Amadeo que 191 diputados (empleados en su mayoría) le aclamaran rey de España?

¿Quién ha firmado la orden del regente autorizando el gasto y mandando hacer la aplicación? Ya antes de ahora nos hemos ocupado de este asunto, y no creemos pretensión exagerada que se diga al país cómo y por qué se han gastado esos dos millones.

El gobierno no se sáca con haber suscitado el grave conflicto en que se vé, exigiendo a los militares en servicio activo un juramento que no puede exigir, sino que, antes de hacer extensiva su anti-constitucional medida a los que se hallan en situación pasiva y de saber si se prestan o no a su ilegal exigencia, comienza por impedirles el uso de sus derechos.

La situación que no admite el sistema preventivo para evitar los robos, los homicidios, las violaciones y todos los gravísimos delitos que pueden afligir a la sociedad, con la visible inconsecuencia, que es su achaque distintivo, emplea el mismo sistema que proscribió a fin de evitar que pueda dejarse de jurar a D. Amadeo, prueba cierta de la poca confianza que tiene en que se le jure si se dejara libertad para hacerlo ó dejarlo de hacer.

El pedir el retiro, es un acto potestativo en cualquier oficial que reúna las circunstancias requeridas en cualquier tiempo y ocasión: solo teniendo frente al enemigo, es cuando ha podido reprocharse. ¿Se querrá suponer que hoy tenemos al enemigo enfrente? No lo aseguramos; mas si que se ha mandado no dar curso a las solicitudes de retiro, cual si nos halláramos en la víspera de una gran batalla con un contrario formidable.

En prueba de lo que manifestamos, lean nuestros suscriptores con el asombro que nosotros, si cabe ya asombrarse de algo, la siguiente circular: «Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice en telegrama de hoy a los capitanes generales de los distritos lo siguiente:

Disponga V. E. que no se dé curso a las instancias de los jefes y oficiales del ejército que no habiendo jurado al rey pidan el retiro, en el concepto de que los que no juren se sujetarán a un Consejo de Guerra.—De orden de dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 24 de Febrero de 1871.—El subsecretario, Cándido Pieltain.

La diputación provincial de Granada, antes de constituirse, y con motivo de sus actos, ha celebrado sesiones en extremo tumultuosas, mereced a la demasiada intervención que ha querido tener, y ha tenido en efecto, el gobernador de la provincia D. Ricardo Martínez Pérez. Mas sobre todas las discusiones se ha distinguido la de 28 de Febrero, en la cual fué constituida la diputación por obra y gracia del capitán general Sr. Rey.

En esta sesión hubo sus correspondientes corridas del público que asistía a las deliberaciones de la Asamblea provincial, cristales rotos en los pasillos del edificio en que la diputación funcionaba, suspensión de la sesión y otros sucesos, hasta que la presencia del capitán general puso término a los actos acalorados del cuerpo provincial.

Nos parece bien que las diputaciones sean presididas por los capitanes y comandantes generales, aunque sobre esto nada diga la ley.

El 27 hubo ya guardia civil, para que los diputados provinciales de Granada deliberasen con entera libertad. El 28 se encargó de orillar las diferencias el capitán general del distrito. Luego dirán que no se progresa.

Un periódico ministerial, ó lo que es lo mismo uno de sus redactores, el Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, ha escrito en la *Revista de España* estas terribles palabras: «Es imposible seguir así; la opinión se nos aparta; las clases conservadoras tienen miedo, no se sienten seguras ni protegidas».

No tenemos que hacer ningún comentario a las palabras que anteceden. Es lo mismo que nosotros hemos venido diciendo siempre.

Dice *La Política*: «Sr. Sagasta: ¿es cierto que D. Manuel Serrá, nombrado recientemente inspector de vigilancia de primera clase para el distrito de las Aduanas, es un maestro barbero y alcalde que fué de Chamberí?»

Sr. Sagasta: ¿es cierto que el alcalde del Molar está sentenciado a diez y seis años de presidio por el juzgado de primera instancia de Colmenar Viejo?»

Los ascensos a generales que habían encontrado tropiezos en la tertulia progresista, pero que

parecían salvados mediante la composición de nombrar a dos unionistas y dos progresistas, es decir, mitad y mitad, recordándonos aquello de *Disensum imperium cum Jone Caesar habet*, acaban de sufrir otro en el mismo ministerio de la Guerra, con motivo del nombramiento, que se dice estar acordado, del Sr. Lopez Domínguez para subsecretario de la Guerra. Todos los oficiales de dicho ministerio, de la clase de brigadieres, parece que tratan de presentar su dimisión, sin duda por considerarse perjudicados siendo mas antiguos que el agraciado subsecretario que es uno de los ascendidos a generales. Parece que el general Serrano toma la cuestión como propia, y se habla de su dimisión designándose ya para este caso como su sucesor, en la presidencia del Consejo al general Córdoba, y en el ministerio de la Guerra al Sr. Pieltain.

Nuestros respetables amigos, los señores conde de Cheste y general Calonge llegaron ayer a Valencia, donde tuvieron el mas entusiasta recibimiento y se les obsequió al momento con un espléndido banquete.

Como nuestras noticias no pasan de las dos de la tarde, pocas horas después de la llegada, no podemos dar mayores detalles; pero si asegurar que la recepción, no solo por lo numeroso sino por lo distinguido de la concurrencia, tuvo todo el carácter de una manifestación, ó mejor diremos ovación y muestra de general simpatía que en nada quedó por bajo de la que tuvo lugar en la estación del Mediodía de esta corte al tiempo de la despedida de los ilustres viajeros.

Un periódico vuelve a preguntar cual ha sido la forma legal adoptada para proveer de los libros necesarios a las oficinas del registro civil.

¿Ha habido subasta ó se ha hecho el servicio ó la usanza progresista, es decir, atropellando la ley? Como la cantidad de que se trata es considerable, bueno fuera que los diarios ministeriales aclararan, si pueden, este punto.

Nos dicen de Alora que el alcalde y el diputado provincial reunidos y seguidos de los alguaciles y guardias rurales patrullan durante la noche por las calles de la población y no ciertamente para velar por el orden público. Aviso a quien corresponda saber lo que hacen estos señores.

Dice *La Epoca*: «El Eco de España da con estraneza la noticia de que a un comandante de ejército se le haya concedido una gran cruz. Se les da a los boticarios, se les da a los zurupitos, se les da a quien no ha prestado servicio alguno, y se admira nuestro colega de que se le dé a un comandante de ejército que quisiera haber tenido ocasión de prestar algunos servicios. ¿No sea exigente nuestro colega?»

Tiene mucha razón nuestro colega. Ha regresado a esta corte la desconsolada familia de nuestro querido amigo el señor conde de San Luis, siendo visitada por las muchas y distinguidas personas que se interesan en su justo dolor.

Acercas de los obsequios tributados en Valencia a los brigadieres infortunados, dice lo siguiente el periódico *Las Provincias*:

Los brigadieres infortunados Sres. Sanz, Trillo y Lacy continúan en esta ciudad, hospedados en el hotel de la plaza de Villarrasa, y son muy obsequiados por las personas notables del partido moderado, que puede decirse no se había exhibido en Valencia, desde la revolución de Setiembre, hasta esta ocasión. A todas horas son visitados dichos jefes militares por sus amigos políticos de Valencia, y son frecuentes las giras y banquetes en los sitios amenos de los alrededores. Ayer fueron a la Albufera, donde debían ser obsequiados con una magnífica paella.

Con este motivo se habla mucho estos días en ciertos círculos de lisonjeras esperanzas, y se trabaja para reorganizar el partido restaurador. ¿Tristes consecuencias para la situación actual, de las impolíticas medidas adoptadas en este asunto del juramento del ejército?

Dice un periódico: «No sabemos con qué fundamento se habla de despatches reservados de nuestro embajador en París, que tienen cierta importancia. Ignoramos la exactitud del rumor.»

Elecciones se llama esta figura.

Continúan las conferencias entre el señor ministro de Hacienda y los administradores del Banco de París. Dícese que el Sr. Moret trata siempre sobre la base de la rescisión del contrato con aquel establecimiento. No sabemos si será para bonificarlo ó para hacer mas onerosas todavía sus cláusulas. Por desgracia hay mas motivos para temer lo último que para esperar lo primero.

Parece que ya se ha comunicado por telégrafo el decreto levantando el estado de sitio en las Provincias Vascongadas.

De real orden se ha dispuesto que la compañía del batallón de cazadores de Albu de Tormes, destacada en Avila, no debe pasar a Alcalá de Henares hasta el día siguiente de haber terminado las próximas elecciones.

Asérgase que el general contreras insiste en no jurar, por lo cual irá a las Baleares a esperar órdenes.

Segun leemos en un periódico de Lugo, nuestro distinguido amigo el brigadier D. Andrés Saavedra y Codesido, de cuartel en la Coruña, era esperado de un día a otro en aquella ciudad, de paso para Madrid, a donde se dirige de orden del gobierno por haberse negado a jurar la nueva dinastía.

Suponemos que su ulterior destino será a las islas Baleares, lugar elegido para destierro de los hombres cuya lealtad y pundonor no les permiten faltar a sus juramentos.

Un apreciable amigo de Tarancon nos escribe comunicándonos las siguientes noticias en que se ve la preparación que van recibiendo en aquel distrito las elecciones a diputados a Cortes:

«La intolerancia del gobierno se viene reflejando ya de una manera bien ostensible, en los actos de violencia, y en la actitud agresiva de la partida de la Porra, que obedeciendo a instrucciones de origen autorizado, se ha dado a conocer bien a las claras, con relación a la persona de D. Gregorio Muñoz que representa, y defiende con el entusiasmo y ardor propio de sus convicciones y consecuencia política las ideas y principios del partido moderado conservador, en el distrito electoral

de Tarancon, provincia de Cuenca, su país natal, en que cuenta con las simpatías de su dilatada y numerosa cuanto respetable familia, de sus amigos personales y políticos; y hasta con las de muchos que no siendo de sus mismas ideas, sino de otras opuestas, prestan justo y debido reconocimiento a su dignidad y levantados propósitos, y que a no dudarlo asegurarían su elección de diputado a Cortes por aquel distrito, si como es de esperar se convirtiera en un hecho práctico la unión electoral de las oposiciones.

En el día 20 de Febrero tuvo lugar en esta capital del distrito una reunión del partido republicano para tratar de su organización política y electoral; pidieron al efecto a la autoridad, un local a propósito para esta reunión, y no habiéndoselo otorgado, a pesar de haber puesto a disposición del partido progresista el de la escuela pública pocos días antes, se reunieron en la plaza; y al aire libre discutieron y predicaron sus doctrinas y poco después organizaron su comité en una posada del pueblo. Nuestro buen amigo y correligionario político D. Gregorio Muñoz que acababa de llegar de recorrer algunos pueblos del distrito, en los que ha merecido señaladas muestras de simpatía por los principios de orden que representa y defiende; dirigió sin dilación una tarjeta saludando (con el carácter de delegado del círculo conservador de Madrid) al partido republicano y significando su deseo de asistir a sus reuniones para estar bloer el concierto de la unión electoral de las oposiciones, fué recibido por toda la reunión y principalmente por las personas mas caracterizadas, con la mas alta consideración y honrosas distinciones a que no puede menos de estar reconocido.

Cuando estaba conferenciando noble y pacíficamente, y espondiendo sus legítimas aspiraciones y deseos de inteligencia con aquel partido lo mismo que con el carlista, se presentaron allí, en un momento, unos cuantos bandidos de los que públicamente se conocen como milividuos de esa institución mitológica que se llama la Partida de la Porra, y a pretexto de sentar plaza de enganche en la bandera republicana, hicieron una manifestación hostil contra la presencia del Sr. Muñoz en aquella reunión, que mas tarde y ya por la noche, tuvo un carácter agresivo muy pronunciado, que la prudencia de D. Francisco Moya, segundo jefe de la milicia ciudadana, pudo evitar en sus consecuencias amenazadoras, con la energía y actitud decorosa y propia de su carácter conciliador y pacífico.

La manifestación hostil de los bandidos de esa clase, fué dignamente rechazada por la reunión republicana, y aquellos espulados del local como su grossa conducta merecía: ya anochecido, se preparaba con mas serias proporciones aquella actitud agresiva, no ya con estacas, sino con armas de fuego; y durante la media noche, estuvo la casa de nuestro amigo asediada por aquellos sicarios, que mas de una vez se vio en la necesidad de dispersar al jefe de la milicia ciudadana, señor Moya, que a la sazón se encontraba de visita en casa del Sr. Muñoz, con quien le unen estrechos y sagrados vínculos de familia y parentesco, habiendo tenido que disponer al efecto patrullas armadas.

Algunos amigos del Sr. Muñoz que trataron de ir a su casa, tuvieron que retirarse porque estacionados los porristas a las inmediaciones de la misma, con trabuco en mano pedían el quien vive a cuantos quisieron acercarse, y les impedieron llamar a la puerta, haciendo alguna vez provocaciones groseras y propias tan solo de los seres mas degradados y envilecidos. No concluímos este relato, sin hacer constar, que a la llegada del Sr. Muñoz de su excursión electoral, en que le acompañaba el puntanoroso y joven oficial de caballería don José Moya de la Torre procedente del ejército de Navarra, y hoy de reemplazo, como sobrino de nuestro candidato y hermano del segundo jefe de la milicia de Tarancon, fué llamado aquel por la autoridad para prevenirle, que había recibido una comunicación del gobernador militar por conducto del gobernador civil de la provincia pidiéndole informe sobre si era cierto que estaba trabajando en compañía del Sr. Muñoz candidato alfonsino.

El joven oficial con la dignidad y decencia que le es peculiar, contesta sin reserva y con valentía, pero con decoro, que respondiendo a los sagrados vínculos de familia y parentesco que le unen con el Sr. Muñoz, había considerado como un deber, compromiso de honor personal y de familia acompañar a su tío en aquella expedición a que había sido por él invitado, concluyendo por rogar al alcalde, que informase la verdad, una vez que él tenía la conciencia tranquila respecto al cumplimiento de sus deberes, y no debía por ello temer cosa alguna, puesto que en su juventud no tenía política alguna determinada, y como militar, no consideraba su conducta opuesta a ninguna prescripción ni artículo de la ordenanza.

Tal es la serie de conaciones y violencias que se preparan en este distrito electoral, en que por autorizada conducta, se han hecho al Sr. Muñoz algunas indicaciones acerca de que el gobierno prevenía y autorizaba en alguna comunicación de carácter reservado la necesidad de desplegar y poner en ejecución los actos vandálicos de esa institución de la porra. No afirmamos que esto sea exacto, pero si lo fuera, no necesitaría mas comentarios, y daría la medida de la popularidad del gobierno.

Terminada la anterior reseña, llega a nuestro conocimiento la noticia de otro hecho, por demás escandaloso, que envuelve a las mas ineficaces arbitrariedades y ligereza por parte del gobierno, si es que no obedece a una combinación electoral, que tenga por objeto inhabilitar para la próxima campaña a nuestro consiguiente amigo D. Julian Palomar, vecino de Leganes, promotor fiscal que fué de Barcelona y juez cesante del distrito de Huete, contra quien por el gobierno, ó las autoridades de que él dependan en la corte, se ha decretado la prisión, cuyo encargo se ha confiado a un inspector especial de vigilancia que ha traído este poco envidiable cometido, por suponerle complicado en el horrible asesinato del general Prim.

D. Julian Palomar es una persona dignísima y de alta significación política y social, independiente y pacífico, cuyas singulares dotes reconocen hasta sus adversarios políticos, de quienes está recibiendo irreconciliable testimonio de aprecio y consideración, en el momento de entrar conducido preso por el juzgado, bajo la presión del inspector de vigilancia ya indicado, que también le acompaña.

Semejante arbitrariedad y ligereza no puede menos de obedecer a un plan maquiavélico y siniestro, ó a una indiscutible ligereza del gobierno, que exige una inmediata reparación.

El capitán D. Manuel Pardo Vega, de reemplazo en Lugo, ha sido sometido a un sumario, segun *La Paz* de aquella ciudad, porque, en vez de jurar a D. Amadeo, manifestó, en una comunicación noble y mesurada, que ni su conciencia ni su decoro le permitían prestar ese juramento y que solicitaba el retiro a que se creía con derecho.

Ayer se recibieron en Madrid los telegramas del extranjero que insertamos a continuación, no haciéndolo con los publicados en la *Gaceta* de ayer porque no solo no adelantamos cosa alguna a los que aparecieron en *El Eco*, sino que tampoco el señor Olózaga da en ellos cuenta al gobierno de la aprobación de los preliminares de paz por la Asamblea francesa.

He aquí ahora los despachos que han llegado a nuestro poder por conducto de la *Agencia Fabra*: Londres 4 las 5 y 30 de la tarde, por el cable anglo-portugués.—Ayer estaba París completamente tranquilo.

Los barrios que deben ocupar los alemanes estaban casi desiertos.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, 91 3/4. 3 por 100 francés, 51-00. 3 por 100 español, 30 1/8.

París 1.ª (noche).—Los prusianos han hecho su entrada en esta capital, conforme al programa que se había anunciado.

La actitud del pueblo ha sido tranquila y digna. Un cordón de tropas francesas estaba tendido en la carrera que recorrieron los prusianos.

No se han repetido las manifestaciones de ayer. Burdeos 2 (12 y 5 tarde).—Los empleados del ministerio del Interior, regresarán a París el sábado próximo.

El gobierno marchará allí tan pronto como lo permita la ejecución del tratado de paz. El embajador de España Sr. Olózaga, y el de Inglaterra Sr. Lyons, entregarán hoy sus credenciales al jefe del poder ejecutivo.

El portador del acuerdo de la Asamblea, relativo a ratificaciones de los preliminares de paz, salió anoche de Burdeos y debe llegar hoy a París.

El cange de las ratificaciones se verificará inmediatamente.

Es probable que esta noche salgan de París los prusianos.

Burdeos 2 5 y 35 tarde.—Un decreto fechado el 27 dispone que vuelvan a sus respectivos puestos las fuerzas de gendarmería movilizada y que se suspenda el alistamiento de brigadas provisionales.

París 2 (12 y 30 tarde).—Continúa la tranquilidad. Hasta ahora no ha ocurrido ningún incidente desagradable a consecuencia de la entrada de los prusianos en esta ciudad.

El tiempo es magnífico. Tan pronto como recibí el telegrama anunciando el acuerdo de la Asamblea sobre la paz, el Sr. Julio Favre envió un despacho a Versalles sin obtener contestación alguna. En vista de esto, esta mañana a las seis se ha dirigido al cuartel general de Versalles para pedir que los prusianos salgan de París.

El conde de Bismark le contestó que no saldrían hasta que se realizase el acto oficial en la que consistía el acuerdo de la Asamblea.

Posteriormente ha llegado dicha acta a París y el Sr. Julio Favre se ha dirigido de nuevo a Versalles para presentársela al conde de Bismark. Créese que esta tarde se verificará la salida de los prusianos de esta capital.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Para que nuestros lectores puedan completar su juicio acerca del espíritu que anima a las oposiciones con motivo de la actual campaña electoral, copiamos a continuación el siguiente artículo de *La Igualdad*, el cual damos íntegro a pesar de que no estemos conformes con algunas apreciaciones que no se refieren al punto capital del escrito:

«LOS ESPAÑOLES A UN LADO Y AL OTRO LOS ESTRANJEROS.

Ninguna de las elecciones generales ni parciales que en nuestro país se han sucedido, tuvieron la singularidad que las actuales. No son Cortes ordinarias que vienen a discutir los consabidos presupuestos y alguna que otra ley de ferro-carries ó procedimientos; tampoco son Cortes Constituyentes llamadas a elaborar y hacer prácticos los problemas que desenvuelve alguna revolución, y sin embargo, tienen importancia tan extraordinaria, que su proximidad absorbe por completo la pública atención.

Desde luego se comprende bien la gravedad que la elección encierra, al examinar el interés que en todos los partidos y fracciones ha despertado.

Pocas veces se ha visto que partidos respetables, acostumbrados a luchar entre sí, riñendo batallas formidables, de pronto hayan cesado en su hostilidad para venir a acordar en una solución arriesgada que, a pesar de sus inconvenientes, a todos atrae, y que tiene la virtud de acallar odios inveterados y ardientes polémicas. Mucho de extraordinario debe entrañar la idea ó pensamiento que tan grande maravilla produce; nosotros, desde los primeros días, previmos y anunciamos lo mismo que después ha comprendido y aceptado la inmensa mayoría del cuerpo electoral.

Solo los periódicos ministeriales que, sin conciencia propia, se inspiran en la conciencia ajena, son los que pretenden disimular la gravedad de las circunstancias, sin que por eso desdichada la impropia tarea dirigida a dividir los partidos de la oposición y a introducir en sus filas la inmoralidad que cunde en el campo de los ministeriales. Y mientras esto hacen, sin olvidar la consigna, repiten que las próximas Cortes carecen de importancia suprema, puesto que ni serán soberanas ni tienen mas objeto que confeccionar leyes secundarias, como son las relativas al desarrollo de las constitutivas que elaboró el último Congreso.

Infructuosa es la tarea de la prensa del gobierno, porque difícil será que a estas horas haya un ciudadano siquiera, que no sepa de qué se trata y cual es la solución que las oposiciones plantearon.

Nadie ignora que el espíritu que sobre todo interés domina hoy, es el espíritu sublime del sentimiento patriótico, el espíritu de la dignidad y el honor de esta cara patria, de su amor é independencia; el espíritu que caracteriza todas las glorias que registra nuestra historia; el que inspiró a nuestros padres y a nuestros abuelos para conseguir se inscribieran sus nombres en el templo de la inmortalidad; el que tantos héroes ha engendrado y tantas epopeyas producido; el espíritu que guió el brazo de nuestros antepasados en una lucha de tantos siglos como la renombra la de la reconquista de España en los antiguos tiempos; el mismo espíritu que en los modernos condujo a nuestros padres para arrojar al gran capitán del siglo, que, después de apoderarse de toda España, tuvo que huir rápidamente de nuestro suelo a ocultar su vergüenza y llorar su temeridad; el espíritu a cuya influencia nada resiste, a cuyo poder todo sucumbe; el que siempre nos anima y robustece; el que vivifica nuestro ser; el que agrada nuestras fuerzas; el espíritu que hasta lo imposible desafia por la arrogancia y el valor que infunde; el espíritu de la independencia nacional.

Si, ese es el misterio de la ansiedad, de la agitación y del celo que por doquiera se descubre; ese el amuleto que ha rendido en un mismo instante las armas de numerosos y encontrados ejércitos; ese es el lazo misterioso y sacrosanto que ha de conducir a los hombres de bien que en España habitan a una victoria tan indubitable como completa, contra un poder hipócrita, arbitrario y odioso que sostiene esta funesta situación de oprobio y de vergüenza.

Imnato es el amor que los españoles manifestaron siempre por la independencia nacional; ante esta idea hicieron portentosos sacrificios y dieron pruebas de magnánima abnegación; no es extraño, pues, que ahora, animados por los sentimientos de sus progenitores, se muestren también dispuestos a todo, resueltos por lo que el interés de la patria les demanda.

El instinto público, que casi nunca se equivoca, ha comprendido bien que no se trata de derribar un gobierno establecido por el vulgar deseo de sustituirlo;

que no se quiere hacer prevalecer determinadas doctrinas de un partido cualquiera; que no se intenta ninguna perturbación social, ni proyecto indigno, sino que lo que se quiere, se intenta y se proyecta, es lo que quisierón; intentaron y proyectaron desde los primeros hombres que poblaron la España hasta nuestros mismos contemporáneos, y es que la nación viva digna y honrada, que la nación se gobierne a sí misma por medio de sus propios hijos, que la nación no sea víctima de la inespaciad de un extranjero, ni de la ambición de camarillas prostituidas, de hijos espúreos de esta tierra hidalga.

Esa aspiración es muy legítima; la España cuenta largas series de horribles calamidades, producidas por el roñado de dinastías extranjeras, y huye de la probabilidad de aquellas horrosas desventuras: la España, a fuerza de padecimientos, consiguió reivindicar su soberanía, y no ha de poder consentir que, después de esto, una turba de mercaderes políticos se la hayan arrebatado, y apropiadosela con un cinismo sin ejemplo, y que hayan dispuesto por fin que venga a representarla y dirigirla un príncipe extranjero. La nación quiere volver por la integridad de sus derechos, y puesto que se sobró sin atenderla, y ya que no se la consultó ni pidió su aquiescencia, plena, por medio de un voto solemne, mandar al Congreso a sus independientes mandatarios, para que, dentro de los recursos que la ley les da, destituyan pública y solemnemente a D. Amadeo de Saboya de la dignidad que le confirió los 191, ejerciendo este grandioso acto dentro del mismo recinto del santuario de las leyes, donde fué investido de tan alta jerarquía en nombre de la nación, a quien no se le preguntó si así lo quería y si era esa su soberana voluntad.

Acto memorable será, en verdad, aquel en que un rey, rodeado del formidable poder que los atributos de su corona le conceden, va a ser sometido a la aprobación de los diputados que la nación enviará al Congreso por medio de un plebiscito reñido por el gobierno, y ante el cual tiene irreversiblemente que ceder. Un caso parecido sucedió en las Cortes de 1854; reinaba de hecho don Isabel II, y al confirmarse la institución monárquica y la dinastía de que aquella señora era jefe, tuvo que someterse a una discusión; pero el caso de hoy es mas trascendental é inusitado, porque se trata de destituir legalmente a un rey que acaba de empujar el cetro y cuyos ministros parecen estar dispuestos a defender a todo trance la obra tan torpemente consumada; pero ello es que así tiene que suceder, ya que los diputados de las últimas Cortes Constituyentes no quisieron oír la voluntad de sus mandantes en una resolución que encarnaba el porvenir de la patria. Por eso las elecciones que van a nombrar los diputados, que tan arriesgada misión tienen que cumplir, no podrán menos de ser interesantísimas en alto grado, como efectivamente lo son.

Nadie se ha equivocado; todos saben lo que se hacen; el gobierno defendiendo el mantenimiento de su tiranía; los electores preparándose para el procedimiento civil que ha de resolver el nudo gordiano de esta embrollada situación.

De una parte están los presupuestivos, los que, se alimentan con el sudor del pueblo, los que todo lo postergan ante la voracidad de su estómago; y por otra se presentan los hombres independientes, los patriotas honrados, los hijos legítimos de la España de Pelayo; unos y otros se aprestan y dispuestos se hallan a disputar la victoria y a no cejar hasta conseguirla.

Los situacioneros enarbolan su estandarte, donde se lee: Rey extranjero, presupuesto, abusos, pandillaje. Los independentes flotan el suyo con la siguiente inscripción: Independencia y dignidad de España, justicia, moralidad.

La batalla se aproxima, y pronto nos dirá si hemos de ser en adelante libres ó esclavos.

Pues bien: puesto que tan recia va a ser la pelea, tan numerosos los combatientes y tan difícil distinguirlas, ya que todos son hermanos, preciso es que haya un lema que los separe para evitar toda confusión; y como el lema tiene que ser apropiado a los precedentes y causas de la contienda, ninguno como el que da nombre a nuestro artículo y vamos a repetir: *Los españoles a un lado y al otro los extranjeros*. Sea esta la consigna de la noble oposición.

Véase en qué términos se expresa la *Opinion Nacional*, con motivo del atentado inicu cometido contra los generales que, dando un alto ejemplo de honrosa altivez, no han querido ser instrumentos de un gobierno desatentado, prestándose a juramentos que su conciencia rechazaba.

«Mientras los periódicos de Valencia nos dan cuenta de lo que está ocurriendo en aquella ciudad, de liberalismo jamás desmentido, con los brigadieres infortunados Sres. Sanz, Trillo y Lacy, que esperan en el hotel de la plaza de Villarrasa, donde los ha alojado el gobierno, mientras sale el buque que debe transportarlos al lugar de su confinamiento, y los cuales están siendo objeto de las mayores deferencias por parte de la población, que no ve en estos militares seguramente a partidarios de donia Isabel de Borbon, sino a hombres dignos y de conciencia, que resisten la arbitrariedad de los hombres erigidos hoy en poder, anoche se ha dado en Madrid el espectáculo de que una concurrencia numerosísima fuese a la estación del Mediodía a despedir a los generales Chaste y Calonge, que ya salieron para su destierro en las Baleares.

Fué en vano que se negase en el despacho de billetes seguramente por orden de la autoridad, a esponder entradas para el andén, *candides* que solo se ocurre a quien ya ha perdido la brújula; centenares de personas tomaron billetes para la primera estación, y de este modo pudieron conseguir el objeto que se habían propuesto, de despedir desde el andén a los generales infortunados, siendo muchos de aquellos liberales de siempre, a quienes de ninguna manera pudo girar allí otro pensamiento que el de manifestar su disgusto por el atropello causado y su oposición ante la actitud inconstitucional y los procederes injustificados de los hombres de la situación.

No caben mayores torpezas que las que el gobierno viene cometiendo en la cuestión del juramento de los militares. Ellos están dando lugar a que el partido de la restauración, que desde la revolución acá no se había atrevido a exhibirse, se manifieste orgulloso en estos momentos, considerándose menos arbitrario y reaccionario que el primer gabinete de la nueva dinastía, que judaicamente ha ido mas allá que el último de la dinastía derrocada; pero todo el mundo sabe anoche que, al general Calonge, a quien se le había dicho que hasta hoy podría demorar su viaje, dísele después solo diez minutos para dispónese a partir, arrancándosele, puede decirse, una vez cumplido este tiempo, de su casa a fin de que llegase a la estación, como así aconteció, en los momentos en que iba a partir el tren.

A muchas consideraciones se presta lo que está ocurriendo con respecto a la cuestión del juramento de los militares, consideraciones de que nos abstenernos, porque a pesar de todo, tenemos el íntimo convencimiento de que la obra de la revolución ha sido digna de la honradez é hidalguía de un gran pueblo, y no queremos contribuir con nuestras palabras de indignación, a lo que el gobierno viene contribuyendo con sus arbitrariedades y torpezas a su descrédito.



## SECCION DE NOTICIAS.

A mediados de la semana próxima, tendrá lugar en el favorecido teatro de los *Buñes Ardorosos*, el estreno de la zarzuela de gran aparato en cuatro actos, titulada *El Tulpán de los mares*, traducida del francés por don José Rico; música del maestro Balart, que con tanto éxito se ha estado ejecutando en el teatro Principal de Barcelona. Sabemos que el Sr. Ardoroso, que no perdona ninguna clase de sacrificios para presentar las obras que se hacen en su teatro con todo el lujo y aparato que requieren, ha alquilado a la empresa de aquel coloso, tanto el gran decorado, debido a los reputados pintores escenográficos de aquella capital Sres. Pla y Soler, como asimismo el magnífico vestuario que sirve en dicha obra, todo lo cual sabemos que es de primer orden: habiendo contratado, además al aplaudido y reputado tenor don Juan Prats, el que desempeñará el papel principal de la obra, el cual ha estrenado en la capital del principado.

Se ha concedido quelen en situación de supermarior, sin sueldo, para que se dediquen a trabajos paritiales, los comandantes de ingenieros D. Juan Mena Marqués y D. Tomás Martínez.

A fin de cubrir una vacante de capitán que ha resultado en el cuerpo de ingenieros, ha sido nombrado para dicho empleo el teniente de la misma arma D. Tomás Clavijo y Ostillo.

Los auxiliares nombrados para la sección de alzadas de la secretaría de Hacienda, son los Sres. Argenti, del Tesoro; el Sr. Ramos, de contabilidad; el Sr. Santa María, por aduana; Rúa Figueroa, por propiedades; Mingo, por rentas; Sánchez Millá, por contribuciones; y Llorens, por la deuda.

Ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase los oficiales de primera de la dirección de propiedades D. Claudio Herrera y D. Baltasar Richi.

Ha sido nombrado oficial de primera clase de la dirección de Propiedades, D. Antonio Rúa Figueroa, comisionado de ventas que fué de Badajoz.

Allá va ese aluvion de cruces:

Entre los hombres políticos recientemente agraciados con grandes cruces, se encuentra el Sr. D. Vicente Romero Girón, que ha obtenido la de Isabel la Católica.

Con encomiendas de Carlos III, han sido agraciados el secretario de gobierno de la audiencia de Madrid, don José María González Torres, libre de gastos, y los relatores de la misma D. José Valverde y Orozco, D. Tomás González Sánchez y D. Pablo Truigas.

Con las de Isabel la Católica, libre de gastos, los relatores de la audiencia de Madrid, D. Tomás González Sánchez, D. José María Valverde y D. Pablo Truigas, y con otra sin aquel requisito, el Sr. Cajal, tenor de la capilla de palacio.

Ha llegado a Madrid el tenor Mario Tiberini, con objeto de restablecer la grave dolencia que ha sufrido durante su permanencia en Milán.

La ópera *Macbeth* la cantarán en el teatro de la plaza de Oriente la señora Spezia y el Sr. Aldighieri.

En la bufoiería de la calle del Meson de Paredes, número 24, fué detenido anteayer un individuo que promovió un escándalo y declaró que había robado durante el día siete duros a una persona y catorce reales a otra.

Han sido promovidos a intendentes de Marinas, a consecuencia del decreto de anteayer, los señores don Cándido Montero, para Cartagena; D. José María Escribano, para Cádiz; y el Sr. Enriquez para el Ferrol.

Ha sido nombrado capitán del puerto de Mayagüez el capitán de fragata D. Juan Nepomuceno Flores.

Ha sido nombrado mayor general de la escuadra del Mediterráneo el capitán de fragata D. Manuel Delgado y Pareja.

Ha sido nombrado primer ayudante de la mayoría general del departamento de Cádiz el capitán de fragata D. Carlos Ruiz.

Ha sido nombrado comandante de la goleta *Buenavista* el teniente de navío de primera clase D. Vicente Manterola.

Para la plaza de comandante del vapor *Charruca* ha sido nombrado el capitán de fragata D. Eduardo Álvarez Estrada.

Ha sido promovido a capitán de fragata de primera clase D. Luis Gamante, a teniente de navío de primera clase el de segunda D. Ricardo Aguirre, y a la de segunda el alférez de navío D. Joaquín Bustamante.

Ha sido nombrado comandante del cañonero *Telleguana*, el teniente de navío de primera clase D. Rafael Llorens.

Ha sido promovido al empleo de teniente de navío de la armada, el que lo era graduado D. Clemente Salguero y Gómez.

Para la plaza de ayudante del distrito marítimo de la Garrocha, ha sido nombrado el teniente de fragata graduado D. Daniel Sánchez.

Para la comisión permanente de la reserva de la provincia de Orense, ha sido destinado el comandante don Antonio Quintana.

Ha sido destinado al batallón de cazadores de Vergara, el segundo ayudante médico D. Manuel Rodríguez Luque.

Ha sido nombrado jefe de estado mayor de la capitania general de este distrito, el coronel Sr. Ruiz Salaverria (D. Eusebio), que desempeñaba igual cargo en la de Zaragoza.

Ha sido nombrado jefe de negociado de primera clase de la dirección de Propiedades, el Sr. Saenz de Gracia.

En atención a no ser útiles para la defensa de la plaza de Alicante el castillo de San Fernando y el fuerte de Gerona, se ha dispuesto que sean entregados a la Hacienda.

El coronel de caballería, D. Rulogio Alborno y Figueroa, ha sido destinado al regimiento de lanceros de Santiago, en la vacante producida por pase a otro destino de D. Rafael Carrillo.

Parece que se trata de dar una nueva organización a la secretaría del ministerio de la Guerra.

Ayer tarde estuvieron haciendo el ejercicio en las afueras de la puerta de Alcalá los regimientos de infantería del Rey, Asturias, segundo de ingenieros, primero y cuarto de artillería montada, tercero de a pie y los batallones de cazadores de Barcelona y Arapiles.

Se ha conferido el empleo de capitán del cuerpo de estado mayor a D. Juan Pérez del Pulgar y O'Lauror.

Mañana a las tres de la tarde se reunirá nuevamente la comisión nombrada para formular el proyecto de arriendo del teatro del Príncipe, y se nombrará una subcomisión con este encargo especial. En la reunión de ayer adelantó poco el trabajo por haberse tratado de la idea general sin detenerse a concretar detalles.

Dícese que el general D. José Salazar está designado para mandar la división que antes estaba a cargo del teniente general Sr. Alaminos.

Parece que se ha enviado a provincias una circular pidiendo datos acerca de los candidatos mas probables y aceptables para el cargo de senador.

Hoy sale para Cartagena el contralmirante Sr. Valcárcel, que vino hace pocos días.

El ingeniero jefe de segunda clase del ramo de minas D. Luis Fernández Sedeno, que ha cesado en el cargo de interventor facultativo de las minas del Estado en Linares, ha sido destinado al distrito de Madrid.

Se ha dispuesto proveer por concurso la cátedra de estudios sobre los autores griegos, vacante en la Universidad de Sevilla.

Se ha concedido licencia para Cataluña al general D. Fulgencio Schmidt.

Se ha concedido el retiro provisional a los coroneles de caballería D. José del Llano, D. Manuel Montolio, y al comandante de la misma arma D. Saturnino Osterman.

Las obras del tranvía del barrio de Salamanca a la Puerta del Sol, avanzan considerablemente, habiéndose colocado ya los rails hasta la iglesia de San José.

Los jefes y oficiales de remplazo en esta capital que deseen y se hallen en estado de hacer uso del derecho electoral para diputados a Cortes y compromisarios para senadores, podrán pasar a la secretaría del gobierno militar de dos a cuatro de la tarde, en los días 4, 5 y 6 del actual, con objeto de recoger sus cédulas talonarias, trayendo al efecto, y para acreditar su personalidad, el seguro militar, del que deben estar provistos, ó el último real despacho que hayan recibido.

El conde de Canga-Arquielles ha solicitado, según *La Regeneración*, que el alcalde de barrio presencie diariamente el recibo de su correspondencia, pues siendo esta numerosa, no quiere estar expuesto a diarias vejaciones.

Mañana se negociará en la dirección general del Tesoro una nota de las letras sobre productos de loterías, la cual, así como las condiciones de la negociación, están de manifiesto en el negociado de banca de la referida dirección.

Ya han empezado las obras para el palacio de Justicia en el convento de las Salesas Viejas.

Anteayer tampoco pudo haber sesión en el ayuntamiento de esta capital, por no haber asistido suficiente número de concejales.

Se ha concedido el retiro para esta corte al coronel graduado D. Luciano Saenz, teniente coronel del cuerpo de estado mayor de plazas, de remplazo en Ceuta.

En el ministerio de Fomento se trata de activar la obra del museo y biblioteca de Recoletos, con objeto de aprovechar lo que en ella va gastado.

SECCION DE PROVINCIAS.

Señor director de El Eco de España.

Valencia 1.º de Marzo de 1871.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Me dicen de Tarragona con fecha 28, que en Valls, pueblo importante de la provincia, salieron el 27 Escoda y sus amigos a celebrar los días de San Baldomero, y a su regreso, tocando la música el trágala y dando los acompañantes mueras a D. Carlos, entraron en el casino carlista, donde había unas 200 personas, a las que acometieron.

Los de dentro apagaron las luces, y se defendieron matando a uno e hiriendo a seis a Escoda.

En el acto, la tropa circunvaló el casino y allí están todavía presos los 200, de los que ninguno ha huido. El gobernador de Tarragona parece haber salido con tropas, y se ignoraba lo que haya podido ocurrir.

Dícese que en Valls tenía asegurada su elección don Francisco Miró, carlista de Reus. Y esto podrá dar a ustedes la medida de libertad que alcanzan las oposiciones en la próxima lucha electoral. El gobierno está resuelto a todo, y no cejará ante cualquier obstáculo, empleando cuantos medios sean necesarios para anular a sus adversarios; pero las oposiciones no deben cejar, é inspirándose en el verdadero patriotismo, deben arrostrar todos los peligros.

Los brigadieres siguen muy obsequiados por sus numerosos amigos políticos.

Se espera al conde de Chieste con impaciencia, y su recibimiento será notable, pues todo el mundo desea ver y cumplimentar al hombre honrado é importante que no quiere doblar su cerviz ante la arbitrariedad gubernamental.

De V. afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Según *El Derecho* de Córdoba el ayuntamiento de aquella capital ha desestimado casi todas las solicitudes presentadas reclamando la cédula electoral.

Dicen de Granada:

Como a las doce de la mañana del domingo, en la Carrera de Genil y en ocasión de ser mayor la concurrencia, riñeron frente a la iglesia de las Angustias dos hombres, por cuestión de amores según se dice. El mas jóven que parece ser albaní, disparó una escopeta sobre su contrario, pero los proyectiles fueron a herir gravemente en el vientre a un desgraciado que esperaba a la puerta del templo la hora de entrar a misa. Los contentados se dispararon hasta cuatro tiros sin causarse daño alguno; y después se enredaron a golpes resultando uno de ellos con una pequeña herida contusa y un bocado en una mejilla, y el otro, que era un anciano ilicenciado de la guardia civil, con la cabeza magullada; pues habiendo caído al suelo recibió en ella varios golpes que su contrario le dió con la escopeta y con una piedra que encontró a mano.

Los agentes de la autoridad consiguieron al fin detener, no sin gran trabajo a ambos contrincantes, que fueron conducidos al hospital en clase de presos, siendo también en un estado que inspiraba serios temores el desgraciado a quien la fatalidad hizo víctima ino-

cente de aquella especie de batalla campal. En verdad, no se comprende que tales, tan escandalosos y horribles acontecimientos se repitan con tanta frecuencia en ciudades como Granada, a la luz del sol y en sitios como la Carrera de Genil.

En las primeras horas de la noche del mismo domingo, es decir, cuando están mas concurridas las calles, y principalmente las que ocupan puntos céntricos, fué violentada la puerta de una platería de la calle de Reyes Católicos, situada en el primer tramo de aquella, que afluye a la Puerta Real. Los ladrones se despatcharon a su gusto y con toda tranquilidad, llevándose cuanto en la tienda hallaron y que constituía el modesto capital de un pobre y honrado industrial.

A la una y media de la noche del domingo al lunes último, ocurrió en la plaza de Mendez Nuñez, en Cádiz, un hecho altamente censurable, y que de repetirse redundaría en desdoro de los agentes de la autoridad encargados de la vigilancia nocturna. Es el caso que a dicha hora transitaba por el indicado sitio, un individuo de porte bastante decente, cuando de improviso se vió acometido por un desconocido que a viva fuerza quiso apoderarse de lo que aquel llevaba.

A las voces dadas por una mujer, testigo de la escena que narramos, acudieron varias máscaras que se hallaban por aquellas inmediaciones, lo cual visto por el caso produjo la huida de este, a quien siguieron muy de cerca las citadas máscaras, aunque sin poder darle alcance.

Los serenos brillaron por su ausencia en esta ocasión; y cuando interpelado por los vecinos, que asomaron a los balcones, sobrecogidos por los gritos que lanzaba la mujer a los que nos referimos mas arriba, uno de aquellos que no pertenecía a la demarcación, acerca de tan punible abandono y estraña conducta, solo recibió por toda contestación algunas palabras, pronunciadas con entonación un tanto bruscas y nada conformes con la consideración que el público merece. Así nos lo refiere un respetable amigo nuestro que habita en la dicha plaza de Mendez Nuñez.

De poco se asusta el cologa de quien tomamos la anterior noticia; dése una vueltecita por Madrid y verá lo que es bueno.

Según dice *El Tradicional* de Valencia, se asegura que el número de cédulas electorales que se han pedido para la guarnición de aquella plaza asciende a 3.000. Muchas nos parecen.

Según escriben de Alicante, parece que algunos amigos del marqués de Salamanca tratan de proponerle candidato para la diputación a Cortes por un distrito de aquella provincia.

Dice el *Diario de Barcelona* del día 1.º:

«La conversación general de ayer entre las personas que se ven obligadas a hacer compras en pequeñas cantidades, era el conflicto sobrevenido impensadamente con motivo de las piezas de 25 céntimos de real. En Gracia, durante la hora en que mas concurridas estaban las plazas del mercado, hubo serias disputas y hasta se llegó a vías de hecho, lo que produjo algun tumulto que se apaciguó al poco rato.

Con motivo de lo que está sucediendo se nos ha pasado un remitido en el cual se nos hace presentes diferentes escenas acaecidas en las plazas del Born, Boquería y Santa Catalina por negarse los vendedores a admitir en pago las monedas de 25 céntimos; dice el comunicante que escaseando ya las piezas antiguas de 4 dos cuartos, no sabe con qué moneda deberá el público pagar lo que compre al menudeo, y termina manifestando que llama mas la atención el ver que estos días han llegado a esta capital, procedentes de diferentes puntos, partidas de dicha moneda, y que el cambio está hoy a 3 y 4 cuartos por duro y cree que es muy posible que aumente mucho mas.

Podemos añadir a lo que refiere el comunicante, que ayer por la mañana se cerraron por este motivo la mayor parte de las tiendas que se dedican al cambio de monedas; de manera, que al anocheecer, frente de la plaza del Angel, que también estaba cerrada, había parados algunos grupos de gente comentando, cada cual a su modo, las causas de esta ocurrencia.

Del *Diario de Zaragoza* de ayer tomamos:

«Anteayer hubo una alarma en el Coso, a consecuencia de haberse intentado un robo en una de las casas próximas a la calle de Santa Catalina. Al bajar la criada al corral de la casa, a las siete y media próximamente, uno de los ladrones la acometió, intentando amordazarla. Desasosie la jóven, pidió auxilio, el ladron la hirió levemente con un puñal en el cuello y en una mano, y multitud de gente rodeó el edificio; pero entre tanto debieron de huir los ladrones por los jardines, posteriores al edificio que intentaron asaltar.

Se necesita osadía para cometer semejante atentado a las primeras horas de la noche, y en una calle como el Coso, pero se necesita igualmente mucho rigor para poner a raya a tantos criminales como hay actualmente en Zaragoza.»

Leemos en *El Tarraconense*:

«Nos dicen que ha sido preso un cabo del regimiento de Navarra, en quien recaen sospechas sobre la muerte del cabo que hace pocos días fué encontrado cubierto de heridas cerca del cementerio.»

Al constituirse la comisión permanente de la diputación de Zamora, han renunciado sus individuos a la indemnización que la ley les señala, y se han comprometido a desempeñar gratuitamente sus cargos.

Según dicen de Bilbao el día 25 fué a pique en el abra del puerto de Ondárroa una lancha de San Sebastián cargada de pesca, ahogándose un jóven de 22 años; al día siguiente pudo ponerse a flote la lancha naufragada.

También el sábado último se perdió contra las peñas de Santa Ana en Castro-Urdiales un quechamarín, salvándose la tripulación y parte del cargamento, consistente en clavazón de hierro, pipas de aguardiente y azúcar.

Se ha dispuesto que se proceda en las provincias Vascongadas y Navarra a practicar los estudios necesarios para la colocación de telégrafos ópticos, en analogía a los que se han hecho en el distrito de Cataluña.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«Los auxilios que a petición del Sr. Somoza tiene facilitado el señor ministro de Marina para limpiar las inundaciones aglomeradas en la parte de plano entre los muelles de la puerta del Mar y de Sevilla, son cuatro gángulques que desde el sábado están en bahía.»

Leemos en un diario republicano de Valencia:

«Desearíamos saber si se han presentado en algunos de los pueblos del distrito electoral de Chelva, creemos que Titaguas, unos que se dicen comisionados para solicitar el asentimiento de los vecinos con el objeto de hacer una corta de maderas en los montes del pueblo, indicando que el expediente no encontraría dificultades que para ser aprobado, siempre los electores presten sus votos para candidatos determinados.

Estos candidatos, como puede suponerse, no son republicanos, mucho menos, y la moralidad está interesada en que tales maniobras no se empleen para el éxito de ciertos planes.

Cuando a los electores se les ofrecen beneficios, se prueba que la popularidad y el crédito político andan por las nubes.»

El martes llegó a Alicante el magnífico vapor *Mendez Nuñez*, que acaban de construir en Inglaterra los Sres. Lopez y compañía con destino al servicio de correos trasatlánticos.

Dice un periódico de Valencia:

«Con la suspensión de hostilidades en Francia y la seguridad de una próxima paz, han comenzado los pedidos de algunos de los productos agrícolas de nuestra región, animándose principalmente los de cacahuetes, que se ve solicitado por las fábricas de Marsella. El resultado es favorable a nuestros labradores, que han visto subir ya el precio de aquella semilla oleaginosa a 7 reales barrichilla, precio que aun es de crear sobrepujara con corto plazo, pues las existencias son menores que el año pasado.

El aceite de cacahuetes se ve tambien mas solicitado.»

Dice el *Diario de Barcelona* del miércoles:

«Parece que ayer se promovió algun conflicto entre los operarios de la gran fábrica de los Sres. Batlló. Ignoramos el motivo; sin embargo, sabemos que acudió alguna fuerza armada y no hubo las consecuencias que se temían en un principio.»

El ayuntamiento de Barcelona ha establecido una nueva rifa con objeto de agregar recursos para redimir a los mozos sorteados en la próxima quinta. Los premios que se ofrecen son 856, de los cuales uno es de 75.000 pesetas; otro de 25.000; el tercero de 10.000; el cuarto de 6.000; seis de 2.000 y los 840 restantes de 125 pesetas cada uno. Total de los premios. 245.000 pesetas. Los billetes son de 5 pesetas, divididos en décimos de media peseta cada uno. El sorteo se verificará el día 30 de Abril en el salon de Ciento de las casas consistoriales.

Escriben de Soria que la cuestión de dietas ha sido el caballo de batalla durante tres sesiones de la diputación, y habiéndola puesto a votación, los únicos que opinaron por desempeñar los cargos gratuitamente, fueron los diputados Sres. Belmar, Fuenmayor, Martínez, Lopez, Anton D. Toribio, Ruiz y Guillen.

El *Avisador Malagueño* del miércoles encabeza el número con el texto de los artículos de la Constitución que se hallan infringidos, cuyo número asciende a nueve, y son 2.º, 4.º, 6.º, 11, 17, 31, 93 y 102.

La *República*, diario democrático federal que ve la luz pública en Jerez, se suspende durante un mes para organizar en este tiempo los trabajos necesarios a fin de darle la importancia que requiere el partido que representa y la población donde se publica. La *República* volverá a aparecer el 1.º de Abril próximo.

Ayer recibimos el correo de Canarias, cuyas cartas y periódicos alcanzan a la fecha de 18 del pasado.

Nada de particular ocurre en dichas islas, en las que continúan inalterables la salud pública y el orden.

De Santa Cruz de Tenerife anuncian la inauguración de la nueva compañía de ópera que ha sido contratada para el teatro de dicha población, y la cual ha sido muy bien recibida del público.

El día 8 de Febrero zarpó para Tolón el vapor de guerra francés *Panamá*, que procedente de Gacée había llegado a Santa Cruz en los últimos días de Enero con el timon deshecho.

Aunque las averías del citado buque eran de gran consideración, las ha reparado por completo en breves días.

El cura de un santuario inmediato a Osor (Gerona) ha sido asesinado por tres bandidos que intentaban robarle.

En Valencia se ha abierto el pago de una mensualidad a las clases pasivas.

Los maliciosos hacen notar si que hasta ahora no se había podido conseguir que la administración económica dispusiera el pago cuya orden se había recibido hace tiempo, era sin duda porque aun estaba lejos la época de las elecciones.

Causa horror el número de crímenes que se cometen en la provincia de Valencia; a los que dejamos relatados en otro lugar hay que añadir los siguientes que refiere la prensa de aquella capital:

«En la semana pasada fué víctima en la villa de Onda un honrado ciudadano, que murió vilmente asesinado. Según se dice, fué debida esta muerte a cuestión de familia.

—Y sigue. El domingo ingresaron en el hospital los hermanos Miguel y Luis Porriols y Salvador, los cuales fueron heridos de gravedad en el puente de Monroche, término de Ruzafa.

—De Alcoy nos dicen que el miércoles 21, hubo al anocheecer una colisión, de la que resultaron varios disparos y un trabajador herido en un muslo. ¡Escosos del Carnaval!

—Según hemos oído decir, en la noche del domingo último uno de los individuos que formaban parte de la ronda de Torrente, fué asesinado en las calles de dicha población, encontrándose su cadáver cosido materialmente a puñaladas.

Ignoramos detalles sobre este hecho bárbaro y escandaloso, y tambien las circunstancias que hayan concurrido en su ejecución.

La *Ciudad de Tortosa* dice que en la localidad de su nombre ofrece grandes dificultades la ley novísima del registro civil, particularmente en lo que hace referencia a las defunciones.

Las sesiones de las diputaciones provinciales van teniendo un carácter especial; donde quiera se manifiesta de una manera clara la intransigencia, por no darle otro nombre, de los diputados ministeriales, que a fuerza de injusticias y coacciones quieren ahogar a todo trance la voz de las oposiciones é incapacitar la aprobación de las actas de los diputados hostiles al gobierno.

Hé aquí lo que hallamos acerca de este propósito en un diario de Santander:

«Como hoy la falta material de espacio nos impide insertar la continuación de esta sesión (del 25) y la del día 26 que no dejaremos de tomar acta de los ex-abruptos de los Sres. Cagigas, Varona y otros, diremos tambien que a pesar de toda ley, de toda justicia y de otras muchas consideraciones que faltan donde... nosotros sabemos, y donde las cuestiones van ya prejuzgadas, ó mejor dicho, premeditadas y algo mas (que se dirá en su tiempo y lugar); a pesar de eso, repetimos, la incapacidad del Sr. Riancho fué declarada en la sesión del día 26 por doce votos y dos del presidente interino contra trece.

Votación que fué protestada antes y después de verificarse, como no podía menos de serlo una cosa que demuestra hasta donde llega la audacia... y algo mas de ciertas gentes.

Lanzaremos a la vergüenza pública los nombres de los *lacapaces*... de Sacramentos.

A propuesta de los diputados carlistas y republicanos, la diputación provincial de Valencia acordó renunciar a los cinco mil duros asignados a la comisión permanente; componiendo aquellos la mayoría, no podía ser otra cosa. La diputación de Alicante desechó la proposición presentada tambien por los republicanos y carlistas, y acordó que la comisión sobre los sueldos señalados por la ley. Como que la mayoría es ministerial.

Dice un diario de Valencia:

«Con la mayor indignación tenemos que tomar la pluma para dar cuenta a nuestros lectores de dos nuevos y feroces crímenes de esos que horrozan y sobreponen a todas las personas honradas.

El domingo, en la Cruz Cubierta, fueron asesinados dos hermanos de la manera mas infame. Uno de ellos recibió un tremendo navajazo que le abrió el vientre ocasionándole la muerte, y el otro fué muerto a puñaladas y de un hachazo en la frente.

Los difuntos eran muy apreciados por su honradez y buenas costumbres, circunstancias ambas que bastan en esta época para ser perseguidos sin trégua ni descanso en las poblaciones rurales particularmente, donde en algunas de ellas imperan ciertos elementos de discordia y de desorden.

Esto es un escándalo; esto es insufrible; esto no puede continuar por mas tiempo.

No sabemos si las autoridades han tomado de reciente alguna medida radical; pero nos inclinamos a creer que no, pues de lo contrario no disfrutarian de la incontestable libertad que disfrutaban ciertos bandidos y no nos veriamos en la dolorosa necesidad de dar cuenta todos los días de las mas horribles crímenes.

Parece que el Sr. Soriano Placent, presunto candidato a la diputación a Cortes, en Valencia, ha solicitado de la administración económica una certificación en que conste, que su declaración de quebrado y venta sucesiva de sus fincas embargadas por el Estado, fué solo quiebra moral, y que por lo tanto en nada afecta a sus derechos civiles y políticos.

SECCION EXTRANJERA.

En artículo separado nos ocupamos de las condiciones de la paz estipulada en Versalles: solo añadiremos aqui que la Asamblea francesa las aprobó por 546 votos contra 107, y que a estas horas es probable que las ratificaciones del tratado hayan sido canceadas en el cuarto general del emperador Guillermo.

Ayer verificaron tambien los alemanes su entrada en París, de donde probablemente habrán salido ya, sin que durante el desfile ocurriera ningun incidente desagradable.

Antes de abrirse el día 28 la sesión de la Asamblea nacional en Burdeos, se reunieron los diputados a la una en las secciones, y la fisonomía general era de una tristeza profunda.

Los 5.000 millones de indemnización eran el tema de todas las conversaciones, y se añadia que los prusianos permanecerían en Francia hasta el pago total de dicha suma, disminuyendo proporcionalmente su ocupación a medida que aquella fuese pagada.

Decíase tambien que los prusianos entrarían en París el 1.º de Marzo, y permanecerían allí cinco días: otros creían, por el contrario, que no harían mas que desfilár en los Campos Elíseos para salir de París en el mismo día.

Llega al fin M. Thiers, que era esperado con impaciencia, y a quien un accidente en el ferro-carril junto a Poitiers habia hecho detener su marcha. Al bajar del wagon anunció su intención de ir inmediatamente a la Asamblea, en la que entró por la puerta de la espaldas, a fin de evitar toda manifestación.

M. Thiers no aguardó a que le preguntaran sus colegas, sino que inmediatamente se dirigió a la comisión de hacienda.

Entretanto iba poblándose el salon y las tribunas. La diplomática estaba llena, viéndose en ella a lord Lyons, embajador de Inglaterra, y los Sres. Nigra, Olóznaga, O'Kounief y Djemil-bajá. En las tribunas habia gran número de señoras.

Poco antes de las cinco, los ugióres reclamaron silencio. M. Grevy ocupó la presidencia y entró en el salon M. Thiers acompañado de los ministros.

M. Barthélemy-Saint-Hilaire lee en seguida en medio del silencio mas profundo las condiciones de la paz, que son como sigue:

«Contratantes:

Por una parte M. Thiers, jefe del poder ejecutivo, y M. Julio Favre, ministro de la república francesa:

Por la otra, M. de Bismark, canceller del imperio, y los representantes de los reyes de Baviera, y Wurtemberg y del gran ducado de Baden.

Francia cede al emperador de Alemania, que los poseerá perpetuamente, los territorios situados al Este de una línea determinada, y que comprenden toda la Alsacia, menos Belfort, y la quinta parte de la Lorena con Metz.

Fr



resonó en todos los ámbitos una exclamación de asom-

bro. La cláusula relativa a la guarnición provisional de 30.000 hombres impuesta a París, fué acogida con incredulidad; pero la que se refiere a que los ejércitos prusianos durante la ocupación sean mantenidos a expensas de Francia, excitó general indignación.

Terminada la lectura, anunció el presidente que la Asamblea iba a ser consultada sobre si se abriría la discusión inmediatamente o se aplazaría para el día siguiente.

Siguiese una confusa discusión sobre este punto, con una serie de votaciones, informativas unas de otras, y un diputado, M. Tolain, dijo que bajo el yugo de las proposiciones vergonzosas hechas a la Cámara no creía que fuese posible discutir inmediatamente y quería que se dejase tiempo para reflexionar.

M. Thiers, pálido y visiblemente fatigado, sube a la tribuna.

«Rechazo, dijo, las expresiones inaceptables que acaban de pronunciarse. Si hay alguna vergüenza, esa es solo para aquellos que en todos los grados y en todas las épocas han contribuido a la caída del país.

El dolor de los negociadores ha demostrado a la Cámara la gravedad que daban a las proposiciones que leían. Ese dolor es la mejor garantía de su deseo de una discusión leal, y deseo hacer saber si insisto en obtener que se pronuncie la urgencia, es porque esa urgencia es una necesidad.»

MM. Milliere y Langlois piden que se aplase la discusión para el día siguiente, a fin de que haya tiempo para que las condiciones de paz sean impresas, leídas, estudiadas y discutidas por la Cámara.

M. Grevy pone por primera vez a votación la cuestión de urgencia, pero la Cámara no parece comprender lo que vota, puesto que después de haber votado, monsieur Gambetta pidió la palabra sobre la misma cuestión, y pidió que la Cámara se reuniese al día siguiente a la una, a fin de que el *Moniteur* tuviese tiempo de publicar las condiciones.

M. Thiers subió de nuevo a la tribuna, y entonces la Cámara, viendo esa insistencia, pareció comprender que la cuestión de urgencia podía tener suma gravedad.

M. Thiers principió por proponer que se reuniesen las sesiones a las nueve. Hasta esa hora los escribientes tendrían tiempo para sacar quince copias de las condiciones, una para cada sección.

M. Gambetta no acepta ese sistema de publicación, que da un ejemplar para cincuenta personas. Una voz del banco de los ministros echa en cara a la izquierda que todo lo aplaza para el día siguiente.

Se procede a una segunda votación sobre la cuestión de urgencia, y cuando la Cámara creía haber votado por unanimidad la reunión en sesiones para las nueve, subió M. Thiers por tercera vez a la tribuna para suplicar a la Asamblea que le concediese la urgencia inmediata.

«Si nada queráis respetar, dijo dirigiéndose a la izquierda, si no me respetáis, respetad al menos mi silencio. No puedo decirlos que despaquitos recibí; pero hay una pregunta que debéis hacerlos; ¿no pesa mi decisión sobre los intereses mas graves de París? Os suplico, oídme bien, que principie la discusión inmediatamente. No trato de que se ahogue esa discusión, sino de que empiece en seguida.»

Consultada la Cámara, todo lo votó a la vez, el pro y el contra. Los mismos que se levantaron para decir sí, volvieron a levantarse para decir no, y por dos o tres veces se repitieron así las votaciones. Por fin llegó a comprender la Cámara que a las nueve de la noche volvería a reunirse en sesiones, y que al día siguiente a las doce se abriría la sesión pública.

Sobre esta interesantísima sesión, ha comunicado también nuestro embajador los siguientes detalles: «Thiers se limita a pedir que se deje hablar al ex-secretario del ex-emperador, y arranca grandes aplausos por las graves imputaciones que hace contra este, y que no espiera por no faltar a su política de olvido y de paz interior. Le pide que se vote la proposición que ratifica la caída del emperador y de su dinastía, y se aprueba en medio de grandes aplausos por unanimidad, menos cuatro o cinco votos.»

Victor Hugo toma la palabra, y empieza hablando contra el régimen imperial, le gritan de todas partes, ya está juzgado, y entra de lleno en la cuestión. Nosotros, dice, los diputados de París, traemos a la Asamblea la voluntad de París, que ha conquistado en cinco meses de república mas honra que ha perdido en diez y nueve años de imperio; París, que ha hecho solo frente a la invasión que se ha impuesto con gusto, privaciones inefables y sacrificios sobrehumanos; París, que nos manda aquí para que votemos contra la cesión del territorio.

París se resigna a la muerte, pero no a la deshonra. París nos envía aquí para que levantemos la Francia en la estimación de Europa, de esta Europa, que se puede decir que dejaría de existir si se notificara una paz tan terrible, porque entonces no quedarían mas que dos naciones: la vencedora y la vencida: la primera tendría el imperio; es decir, la servidumbre, el juego de los soldados, el embrutecimiento del cuartel, la disciplina de un emperador, hechura de la milicia y del derecho divino, la mortaja y las tumbas, y la otra la luz de la libertad, la república, la conciencia libre, la tribuna libre, la prensa libre, la iniciativa de todos los progresos, la clientela de todas las razas oprimidas. (Aplausos.)

«A cuál de estas dos naciones habrá que compadecer? A las dos. ¿Qué se considere a la Alemania feliz por la conquista de dos provincias? Nosotros la compadecemos y ella no podrá alabarse de poseerlas. ¿Posea la Turquía a Atenas, y el Austria a Venecia? ¿Posea la Inglaterra a Gibraltar? No, la conquista es un hecho o es un robo que no puede convertirse en derecho. La Alsacia y la Lorena serán de Francia, y la Francia no puede abandonar su derecho ni faltar al deber que tiene de conservarlo.»

La Francia desde mañana no tendrá mas que un pensamiento de constituirse, recobrar sus fuerzas y su energía, alimentar una santa cólera, educar su nueva generación y formar un ejército, que será un pueblo entero, para volver a ser la gran Francia de la idea y de la espada. Entonces será invencible y recobrará la Lorena y recobrará la Alsacia, y se apoderará del Rin, de Maguncia y de Colonia. (Esto suscita grandes murmullos y protestas contra el espíritu de conquista.)

Dejame concluir, dice el orador, y concluye diciendo que entonces se acercarán los dos pueblos, y dirá la Francia a la Alemania: tú eres mi hermana, y como yo no puedo olvidar, tu me libraré de mi emperador, vengo a libertarte del tuyo.

No es posible dar una idea tan extensa del discurso de Luis Blanc: algo semejante a este: Mr. Vacherot ha hecho una declaración muy importante en nombre de los republicanos que como él están dispuestos a votar la paz, aunque protestando contra el derecho de conquista. Thiers ha subido dos veces a la tribuna y ha demostrado con la lucidez propia de su estilo, que no es el poder lo que ha faltado a la Francia sino la organización, como estaba dispuesto a probarlo contra todos los militares que querían ocupar la tribuna, y la organización la Francia la tendrá.

Si no me alienta esta esperanza, ha dicho, ahora mismo me moría de pena; cuando defendí el honor de la Francia contra los que querían monopolizarlo, cuando hablé de su amor a la patria, ha estado sublime y ha arrancado universales aplausos, y cuando ha querido contar las angustias que ha pasado en Versalles, su

voz, preñada en lágrimas, no le permitía continuar, y ha hecho llorar a los diputados y a los espectadores.

Changarnier, que fué muy aplaudido al ocupar la tribuna, ha apoyado en pocas, pero nobles y patrióticas palabras, lo dicho por Thiers, y se han ratificado los preliminares de la paz por 546 votos contra 107. Mañana no habrá sesión.

A propósito de las frases lisonjeras para la Prusia pronunciadas por el presidente de los Estados Unidos en su último mensaje, dice un periódico francés:

«Ni una palabra de simpática emoción en favor de esta pobre Francia sangrienta y mutilada, que en otro tiempo derramó tan generosamente su sangre en favor de la independencia de los Estados Unidos. En verdad que nunca ha sido nuestro aislamiento tan completo y tan terrible. El primer magistrado de la república americana celebrando la gloria de nuestros verdugos, es evidentemente lo que faltaba a nuestras miserias.»

Se están haciendo los preparativos en Wilhemshöhe para la próxima partida de Napoleón. También está todo preparado para que los prisioneros franceses regresen de Alemania.

Esto lo dice un telegrama de Londres recibido por el cable submarino; pero lo que no indica es el punto a donde se trasladará el emperador Napoleón, aunque según nuestras noticias, parece se dirigirá a Inglaterra.

El *Daily-News* publica un telegrama de París en el que dice que los alemanes han recibido ya 8 millones de libras esterlinas de indemnización.

Que M. de Bismarck pide 250 millones de libras esterlinas en fondos públicos franceses; es decir, una renta anual de 10 millones esterlinos. Esta exigencia representará un aumento de 333 millones esterlinos en la deuda nacional francesa.

El Sr. Arago ha ido al palacio Pitti, acompañado de M. Rothan, embajador de la república; el 23 debió salir para Roma, tomando el camino de Pisa y Liorina, y su permanencia en Italia, se prolongará todavía por algunos días. El material de guerra que los franceses dejaron en Civita-Vecchia y en el castillo de San Angelo, es también objeto de su misión.

La comisión de higiene de París ha adoptado todas las medidas de salubridad que exigen las actuales circunstancias, y es de esperar que aquella capital pueda librarse de toda epidemia. Las calles, que hace ya tiempo venían siendo alumbradas con petróleo, van a ser de nuevo con gas como antiguamente.

Refiere el *Figaro* que dos oficiales de la Guardia móvil, bretones y pertenecientes al batallón de Lec-et-Vilaine, que tan bien se han portado en la defensa de París, han sido fusilados en Versalles, donde fueron descubiertos, a pesar de ir vestidos como de gente del pueblo.

Dichos oficiales, que se habían proporcionado un salvo-conduto en la prefectura de París por medio de dos amigos que, teniendo sus nombres las mismas iniciales, los habían tomado para sí, iban a sus pueblos con el deseo impaciente de ver a sus respectivas mujeres e hijos, después de seis meses de ausencia, de combates y de angustias.

Parece que muchos diputados están de acuerdo en que por ahora, y aun cuando se concluya la paz, no vaya la Asamblea a París.

En cambio hay muchos otros diputados que creen conveniente lo contrario, y sobre todo el gobierno nos parece que encuentra mucho mejor trasladarse a la capital.

Dice un periódico de Burdeos:

«M. Thiers, al hacer el sacrificio de firmar la paz, que por buena que sea es un acontecimiento a que la Francia se ha visto forzada, hace un servicio a cualquiera que sea el gobierno definitivo que se forme para que rijan en adelante la nación; porque de seguro ha de ser un acontecimiento, y las personas que a él concurren duramente tratadas, acaso con injusticia, por sus conciudadanos. Ya han comenzado a descargarse a M. Julio Favre, echándole en cara aquel programa soberbio de «ni una pulgada de terreno, ni una piedra de nuestras fortalezas», y comparando esta promesa para asaltar el poder con lo que hace ahora.»

El nombramiento de M. Pouyer-Quertier para ministro de Hacienda, siendo inminente la celebración de un tratado de comercio con la Alemania, es objeto de muchos comentarios. M. Pouyer-Quertier es un distinguido proteccionista. Aunque las cuestiones económicas no son precisamente del momento, vendrán muy pronto a ser de actualidad. Atribíyese a este hombre público honradez, energía y talento; pero se cree que podrá arrastrar al gobierno a las vías de la prohibición, sacrificando los intereses de la Francia y los fabricantes.

Alfonso Karr, en una carta dirigida a los periódicos de Lyon, propone dos arbitrios que de seguro contribuirán a enfriar el ardor bélico de que se manifiesta animada la izquierda de la Asamblea francesa. Consiste el primero en pedir que la Cámara llame a su seno, siquiera sea para tomar informes, algunas personas que hayan visto a los ejércitos derrotados y prisioneros; y el segundo, que sería sin duda el mas eficaz, se reduce a pedir que en la mesa de la presidencia haya una lista donde inscribirán sus nombres los diez diputados que voten por la guerra. Ese registro servirá para formar un regimiento que tendrá el honor de marchar el primero contra el enemigo.

El buen sentido práctico de esta proposición se revela en la cólera con que el periódico *La Gironda* lo rechaza.

Por si la paz no se hacía, el conde de Moltke había formado un nuevo plan de campaña que sometió al emperador, y éste aprobó, para invadir desde luego todo el Mediodía de la Francia.

Leemos en el *Telegrafo Autógrafo*:

«Dícese que en el seno mismo de la familia de Orleans hay divisiones sobre quien había de ejercer el poder en caso de que se restableciera en el trono de Francia. Y claro es que también se supone la misma divergencia para el caso en que verificada la fusión hubiese el conde de Chambord de elegir sucesor.»

Se habla en Burdeos de una carta escrita al conde de Chambord por el conde de París, en la que este interesaba al último heredero de la legitimidad, aceptase la fusión, único terreno sobre el cual los defensores de ideas liberales pueden estar de acuerdo con los partidarios de las antiguas tradiciones monárquicas.

París está completamente tranquilo bajo la única autoridad que hoy manda, que es el general Vinoy, a pesar de que hay en su recinto 200.000 hombres entre soldados y móviles, que están ociosos porque la ciudad no ha emprendido todavía de nuevo el trabajo en los talleres.

Los agitadores querían sacar partido de estas circunstancias; pero los obreros, que no tienen dinero y sufren muchas privaciones ellos y sus familias, su

secundarán, y solo desean la paz prontamente terminada para volver a sus condiciones naturales.

Dice el *Telegrafo Autógrafo*:

«Hay en la actualidad muchos puestos diplomáticos vacantes; pero M. Thiers, para quitar todo motivo de preocupación y dedicarse solo al asunto principal que le ha llevado a Versalles, ha declarado que no proveerá ninguno hasta la resolución de la paz o la guerra.»

Segun el *Telegrafo Autógrafo*, parece que Prusia ha aceptado que la indemnización pueda hacerse en rentas del Estado.

Aunque la indemnización sea un mal, esa forma de saldarla puede ofrecer muchas ventajas.

En un periódico de Burdeos leemos lo siguiente:

«No faltan políticos de esos que a todas horas pretenden arreglar el mundo, que suponen como cierto que la conclusión de la paz entre Francia y Prusia seguirá un Congreso en que la Europa tomará providencias para alejar la posibilidad de nuevas revoluciones.

Es lo cierto que los legitimistas de todos los países, incluso los de España, abriga estas esperanzas.

Hasta ahora no vemos ningún síntoma de que esta noticia sea cierta: se trata solo de cálculos y deducciones que cada cual hace a su modo, y que no presentan fundamento alguno.»

En Burdeos, en Agen y en otras muchas ciudades de Francia se han firmado exposiciones a la Asamblea para que París deje de ser capital y el gobierno se traslade a cualquier otro punto. Ya otras veces nos hemos ocupado de lo absurda que es esa demanda y del poco fundamento que tienen las razones en que la apoyan. Ahora se insiste por muchos, aprovechándose de las recientes elecciones de París, que tanto contrastan con el voto de la nación, y que no dicen mucho en favor del buen sentido de los parisienses. Pero conviene no olvidar que casi la mitad de los electores se ha abstenido de votar; y por otra parte, vale mas el espíritu de las demás poblaciones, Burdeos, Lyon, Marsella?

Detodos modos, esos proyectos, en el fondo de los cuales se descubre la tendencia descentralizadora, cuentan cada día con mas prosélitos. En la Cámara hay mas de doscientos diputados decididos a influir para que, por ahora al menos, no se traslade el asiento del gobierno a París.

En todo se revela la previsión de los prusianos. Por si la paz no se hacía, el conde de Moltke había formado un nuevo plan de campaña, que sometió al emperador y éste aprobó.

El plan consiste, según parece, en invadir desde luego toda la Francia central.

Segun el *Telegrafo Autógrafo*, si llega a ser inevitable la entrada de los alemanes en París, la guarnición francesa que todavía conserva las armas se trasladará a Vincennes.

La ciudad será declarada por los prusianos en estado de sitio y la entrega de las armas que hubiere en el vecindario se verificará en los puntos que se designen y en el término de veinticuatro horas.

Todo el que conserve armas después del plazo señalado, incurrirá en las penas militares.

La mayor parte de los periódicos de París anuncian que no saldrán a luz el día que los prusianos entren en aquella ciudad, aconsejando a los parisienses que protesten por el silencio y la abstención, permaneciendo en sus casas, que deberán tener cerradas.

El *Morning-Post* niega la supuesta fusión entre los legitimistas y los orleanistas.

Noticias de Atenas anuncian se continúa persiguiendo a los bandidos. Dos jefes de partida, Asimbouka y Ganel, han sido muertos con varios de sus compañeros; Kouresmen, un jefe de los mas temibles, se ha rendido: otra partida ha sido rechazada mas allá de la frontera, matándole los soldados turcos siete hombres.

Segun el *Daily-News*, el conde Daru rehúsa el puesto de embajador de Francia en Viena.

El príncipe Carlos de Rumania persiste en su resolución de abdicar.

En el Congreso norte-americano ha presentado el general Butler una proposición pidiendo que el gobierno recibiese públicamente a los fenianos presos en Irlanda por conspiradores y que hacia poco llegaron a los Estados Unidos. Esta proposición no tendrá curso probablemente, porque al llegar a la comisión de negocios extranjeros del Senado, M. Sumner, hizo ver lo absurdo e inconveniente de semejante proyecto, preguntando lo que pensaban los Estados Unidos de Inglaterra, si el gobierno de esta nación hubiera hecho una recepción oficial a Jefferson Davis u otro rebelde.

En cambio, el partido demócrata de Nueva York hizo a los tales fenianos un recibimiento como si fueran unos héroes o unos mártires. Salvas, procesión, música, nada se omitió para honrar a los desterrados conspiradores. Tantos honores hechos por los políticos americanos a unos cuantos hombres de la raza irlandesa, despreciada como muy inferior al pueblo americano, solo se puede explicar por el deseo de conseguir los votos de esas grandes masas.

Mas si los demócratas ayudan a los irlandeses para atraerlos a su partido, los radicales no perdonan medios de ganarse la simpatía de la población alemana, poco o nada menos numerosa, pero mucho mas ilustrada y prudente. Mr. Grant envió un mensaje al Congreso proponiendo la elevación de la embajada de Prusia a igual clase que la de París y Londres, con motivo de la unidad de Alemania. Agarrando la oportunidad por los cabellos, como suele decirse, Mr. Grant hace grandes elogios de la raza alemana, habla de la asimilación política del imperio alemán a los Estados Unidos y otras cosas por el estilo, todo con objeto de las elecciones.

Tal vez recordarán nuestros lectores un notable proyecto de un filántropo de nuevo cuño, llamado Gagne, proyecto presentado durante el sitio de París, y que consistía, como quien no dice nada, en inocular a todos los ancianos de mas de 60 años para que sirviese de alimento a lo restante de la población. Estas insinuaciones antropófagas, pero de gusto poco delicado, obtuvieron escaso éxito, a pesar de la generosa oferta que hizo el inventor de ser la primera víctima.

No se ha desanimado, sin embargo, el buen Gagne, y ahora propone un nuevo plan que titula «Panacea universal de triunfo y salvación», y que es... poca cosa: la república universal de «hermanos amigos» con el Kaiser Guillermo por presidente sol, y por vice presidentes a Napoleón y el conde de Chambord.

En medio de la falta de meollo que revelan estos disparates no deja de ser divertida la formalidad con que Gagne promete al director de la *Gironda* todas las glorias si contribuye a hacer triunfar su proyecto.

Leemos en una carta de Florencia:

«El nuevo ministro de Justicia, en reemplazo del señor Raeli, será un senador napolitano, el Sr. de Falco,

que ocupó este ministerio en 1865. Pero parece que no aceptará sino con ciertas condiciones.

Se dice que el Sr. de Falco exige, entre otras, que sean reformados algunos artículos de la ley de las garantías del Papa, y se cita el relativo a los museos del Vaticano y la Biblioteca.

El Sr. de Falco está persuadido de que el Senado desechará estos artículos y deseará saber a punto fijo cuáles son las verdaderas intenciones del ministerio.»

Algunos periódicos alemanes piden el desmantelamiento de los fuertes de París, haciendo observar que esto sería una prenda del deseo de la Francia de conservar con Alemania una paz durable.

La pretensión dice un diario de Burdeos es una exigencia irritante. El Sr. de Moltke no iba tan adelante; pero quería la ocupación prolongada por largo tiempo de los referidos fuertes.

El Sr. Thiers parece que ha sostenido sobre este punto una viva discusión consiguiendo que se modificase esta condición.

## SECCION OFICIAL.

Por la cancellería del ministerio de Estado se da cuenta en la *Gaceta* de ayer, de la recepción en palacio del baron de Canitz y Dallwitz, enviado extraordinario y ministro extraordinario del emperador de Alemania en esta corte, publicand tambien los discursos pronunciados con este motivo.

Publica tambien la *Gaceta* de ayer un decreto expedido por el ministerio de Marina aprobando el reglamento de ascensos, cuadro y plantilla de destinos del personal del cuerpo administrativo de la armada, que ha redactado el almirantazgo con arreglo a la ley de 4 de Febrero de 1868.

El cuadro de los jefes y oficiales, de que constará el cuerpo administrativo de la armada segun el reglamento aprobado por el decreto que ayer publica la *Gaceta* es el siguiente: 3 intendentes; 10 comisarios de primera clase; 20 id. de segunda; 22 id. de tercera; 115 oficiales primeros; 84 id. segundos; 25 alumnos de administración de primera clase; 39 id. de segunda id.

Por decreto expedido por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que las elecciones parciales a que dan lugar los acuerdos de las diputaciones provinciales declarando la nulidad de algun acta, se verifiquen el 28, 29, 30 y 31 del presente mes. Los gobernadores civiles harán las convocatorias oportunas con la anticipación que previene el art. 100 de la ley electoral.

Por decreto expedido por el ministerio de Fomento ha sido autorizado D. Francisco de Buerge, vecino de Madrid, para construir en el puerto de Cartagena, a su costa y riesgo y sin subvención del Estado, un trozo de muelle de 300 metros de longitud que, empezando a continuación del que se halla contratado por la administración, termine en la cabeza o monte de la Cruz, sujetándose en su trazado al plano que ha presentado; y en cuanto a la sección transversal del muro o dique de defensa, materiales que en él han de emplearse, su disposición y dimensiones, a las condiciones establecidas para el muelle contratado.

La *Gaceta* de ayer contiene una real orden-circular del ministerio de Gracia y Justicia aclarando varias dudas que han surgido acerca de la inteligencia de algunas prescripciones sobre matrimonio y registro civil y del reglamento dictado para la ejecución de la referida ley. La parte dispositiva de dicha circular es la siguiente:

1.º Los expedientes de dispensa para contraer matrimonio y los de preparación, oposición y celebración del mismo deberán instruirse con la brevedad que recomiendan el art. 47 del reglamento en papel de oficio, y que deberán proporcionar los interesados, a los que bajo ningún concepto se exigirán derechos por los funcionarios que an ellos intervengan.

2.º Los promotores fiscales emitirán dictámen en los expedientes de dispensa, no solo para manifestar si se han instruido con arreglo a las disposiciones vigentes, sino tambien para determinar el impedimento, si es o no dispensable, y si en atención a las causas alegadas procede o no la dispensa; teniendo muy presente que en las de parentesco la computación de grados ha de hacerse civil y no canónicamente.

3.º Cuando el nacimiento tuviere lugar en un sitio distante mas de dos kilómetros de la población donde está situado el registro, se considerará la distancia como caso de fuerza mayor, y se entenderá propagado el plazo señalado en el art. 45 de la ley de registro civil a tenor de lo dispuesto en el segundo párrafo del 31 del reglamento por el término necesario, sin que este pueda exceder, por razón de la espresada distancia, de ocho días.

4.º No se exigirá la permanencia del niño en el local del registro mas tiempo que el necesario para su reconocimiento.

5.º Para que el juez municipal se considere obligado a trasladarse al punto donde el niño se halle, segun lo dispuesto en el art. 33 del reglamento, podrá exigir que la certificación a que el mismo se refiere sea expedida por el facultativo titular, por el fensor o por otro que el mismo designe, en falta de uno y otro.

6.º Cuando por haberse denegado la inscripción de un nacimiento, llegue el caso previsto en el art. 32 del reglamento, el expediente a que el mismo se refiere se instruirá por los trámites siguientes:

1.º A instancia de parte interesada o del representante del ministerio fiscal, se presentará solicitud pidiendo la inscripción, exponiendo las causas de no haberlo hecho en tiempo oportuno, y ofreciendo información acerca del lugar, día y hora del nacimiento, y de la filiación del recién nacido.

2.º Se observará para la instrucción del expediente lo dispuesto en los artículos 1359, 1360, 1361 y 1362 de la ley de Enjuiciamiento civil.

3.º De este expediente se dará vista al promotor fiscal para que emita el dictámen que estime oportuno.

4.º En vista de todo, el juez dictará sentencia ordenando o denegando la inscripción.

5.º Transcurrido el término ordinario para conceptualizar firme la sentencia, y mandándose en esta verificar la inscripción, se expedirá testimonio de aquella, remitiéndose al juez municipal correspondiente en conformidad y para los efectos del art. 32 del reglamento para la ejecución de las leyes de matrimonio y registro civil.

7.º Cuando el encargado del registro tuviere conocimiento de haberse dado sepultura a un cadáver sin la correspondiente licencia, procederá a cumplir lo que dispone el párrafo tercero, art. 75 de la ley de registro, sin perjuicio de verificar la inscripción, a cuyo objeto llamará a declarar a las personas que segun la ley deben dar el parte del fallecimiento; cuidando de espresar en el acta, además de las circunstancias generales, la especial de haberse dado con anterioridad sepultura al cadáver, y la fecha y cementerio en que esto hubiere tenido lugar.

8.º Solo se espresará en las certificaciones facultativas de defunción, a que se refiere el art. 63 del reglamento, la clase de enfermedad o el accidente que haya producido la muerte, cuando conste a los que las espidan estas circunstancias por observación propia, por informes verídicos o por el reconocimiento exterior del cadáver.

Para expedir dichas certificaciones no se esperará a que exista la descomposición cadavérica, o sea la putrefacción, bastando, conforme a lo dispuesto en el art. 77 de la ley que haya señales que segun la ciencia denoten

de un modo inequívoco que el difunto ha de sobrevivir dicha descomposición.

9.º Cuando ni en el pueblo donde ocurra la defunción ni en los demás comprendidos en el término municipal hubiere facultativo, la certificación a que se refiere el art. 77 de la ley se supliera con la declaración de tres vecinos mayores de edad, uno de los cuales podrá ser el mismo a quien correspondiera dar el parte de fallecimiento.

10. Los facultativos que a falta del que hubiese asistido al finado y del titular fueren llamados a reconocer algun cadáver deberán atenerse para la percepción de honorarios, cuando los herederos no estuvieren declarados pobres, al arancel vigente para los médicos forenses.

11. Los promotores fiscales procederán a solicitar la inscripción de los nacimientos que hubieren ocurrido desde 1.º de Enero del corriente año y que no se hubieren inscrito ya, pidiendo los datos que crean convenientes a los fiscales municipales, a los curas párrocos y a los demás funcionarios y personas que puedan proporcionarlos, solicitando en su caso que se exija a quien corresponda la multa impuesta en el art. 65 de la ley de registro.

12. No obstante lo prevenido en la disposición anterior, se extirará del pago de la multa a los interesados que en el término de un mes, a contar desde la fecha de la publicación de esta orden en los *Boletines oficiales* de las respectivas provincias, soliciten la inscripción de los que hubieren nacido desde 1.º de Enero último.

## GACETILLAS.

LOS PRINCIPIOS CATORCE ANTE LA RAZON.

En esta obra, que han recomendado diferentes Boletines eclesiásticos y toda la prensa católica de Madrid, se refutan los errores ateos, panteístas y racionalistas, y especialmente la dogmática del protestantismo. Un tomo en octavo de 415 páginas que se vende a 10 rs. vn. en las librerías de Olamendi, Paz, 6; Aguado, Pontejos, 8; Lopez, Carmen, 13; Tejado y Guio, Arenal, 20 y 14.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

En el mercado de granos de esta capital se vendió anteyer la fanega de trigo de 14 a 16 pesetas, y la cebada de 6'62 a 7.

En el matadero de esta capital se degollaron anteyer 624 reses de todas clases, con peso de 100.634 libras.

El Sr. Tamberlik no pudo tomar parte anteyer en la función de San Isidro por hallarse roncado. Por indicación suya fué invitado el Sr. Cajigal, que mostró una vez mas sus excelentes facultades, especialmente en la aria del *Stabat Mater* de Rossini, que cantó con notable maestría.

A beneficio de la casa de socorro del cuarto distrito, varios estudiantes de veterinaria darán una función dramática en el próximo martes del actual en el teatro de la Esmeralda, calle de las Aguas, a la cual está invitada la mayor parte de los propietarios de aquella vecindad.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 2.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	del 1.º	del 2.
3 por 100 consolidado.....	26-55	26-55	
Id. pequeños.....	26-55	26-30	
Id. fin corriente.....	26-60	26-30	
Id. exterior.....	00-00	31-20	
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Denda material.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	00-00	22-70	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	97-35	97-30	
Banco de España.....	150-00	150-00	
Bonos del Tesoro.....	73-50	73-75	

PREMIO-CARRILES.	75-30	75-15
Obligaciones 2.000.....	49-30	49-60
Id. nuevas.....	49-30	00-00
Id. de 20.000.....	49-40	49-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 días fecha.....	49-13	49-15
Paris á 8 días vista.....	5-13	5-13